

# SUPLEMENTO ANTROPOLÓGICO

## HOMENAJE A BRANISLAVA SUSNIK

### *Antropóloga, lingüista e historiadora social*

Hugo Oddone	La mirada de Susnik	11
Pastor Arenas	Branislava Susnik, eslovena y paraguaya. Una humanista en la encrucijada de mundos, sociedades y hechos históricos en el siglo XX	15
Guillermo Nicolás Lamenza y Mirtha Alfonso Monges	Branislava Susnik y su contribución a la arqueología paraguaya	43
Ignacio Telesca	El mestizaje en Paraguay como categoría analítica en la obra de Branislava Susnik	77
Adelina Pusineri y Raquel Zalazar	Los viajes de campo de la Dra. Branislava Susnik a los “Chiripá-Guaraní” (Avá-Guaraní) y a los Aché-Guayakí (Aché) de la Región Oriental del Paraguay (1958-1960)	107
John Renshaw	Reflexiones sobre el cambio cultural	123
Isabelle Combès	Susnik y los Gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente Boliviano)	139
Marilín Rehnfeldt	Branka Susnik y los cimientos de la Antropología Paraguaya	169
Gabriela Zuccolillo	Continuará	211
Federico Bossert y Diego Villar	Branislava Susnik en su laberinto: La lingüística, la etnología y la historia desde el Paraguay	237



Universidad  
**Católica**  
“Nuestra Señora de la Asunción”

Revista del Centro de  
Estudios Antropológicos  
Asunción del Paraguay

# **Branislava Susnik en su laberinto: La lingüística, la etnología y la historia desde el Paraguay**

*Branislava Susnik in her labyrinth: Linguistics,  
ethnology and history from Paraguay*

Enviado: 14/11/2019

Aceptado: 12/06/2020

**Federico Bossert<sup>1</sup> y Diego Villar<sup>2</sup>**

## **Resumen**

El artículo analiza la obra lingüística, antropológica e histórica de Branislava Susnik desde su llegada al Paraguay: sus antecedentes teórico-metodológicos (la etnografía descriptiva americanista, el evolucionismo y el difusionismo europeos); sus sesgos (la primacía explicativa de la razón mitológica o la matriz evolutiva implícita en sus formulaciones comparativas: cazadores-recolectores, agricultores, sociedades complejas, etc.); su contexto de producción y las relaciones con diferentes traductores, informantes y colaboradores (Aita, Zenón, Juan Pablo Vera, Jithwase, Ogwa), así como también las condiciones específicas del trabajo de campo etnográfico y lingüístico entre los makás, lenguas, angaités, sanapanás, nivaclés, chamacocos, ayoreos, tobas, chiripás y achés o guayakis; o el problema de la expresión conceptual y su célebre afición por los neologismos crípticos; sus vínculos metodológicos con diversos mecanismos y técnicas de trabajo (grabación magnetofónica, fotografía, entrevistas, observaciones y “frasearios”); las repercusiones institucionales de sus investigaciones, así como también sus implicancias para un país como Paraguay, cuya iden-

---

1 Antropólogo, CONICET-UBA (Argentina) - CIHA (Bolivia).

2 Antropólogo, IICS CONICET-UCA (Argentina) - CIHA (Bolivia).

tividad nacional se funda sobre una noción romantizada del mestizaje entre los colonizadores españoles y el mundo guaraní. A través del análisis detallado de algunos tópicos diagnósticos (el estudio de la etnonimia, el comparativismo regional o el análisis estratigráfico de las transformaciones étnicas), se postula finalmente que la obra de Susnik cifra un proyecto inacabado para una auténtica antropología del cambio social.

## **Palabras clave**

Susnik, lingüística, antropología, historia.

## **Abstract**

The article analyses Branislava Susnik's linguistic, anthropological and historical work since her arrival in Paraguay: her theoretical and methodological background (European evolutionism and diffusionism, Americanist descriptive ethnography); her biases (the analytical primacy of mythology or the evolutionary matrix implicit in her comparative formulations: hunter-gatherers, farmers, complex societies, etc.); the context of production and relations with different translators, informants and collaborators (Aita, Zenón, Juan Pablo Vera, Jithwase, Ogwa, etc.); the specific conditions of her work as an ethnographer, and the conditions of ethnographic and linguistic fieldwork among the Makás, Lenguas, Angaités, Sanapanás, Nivaclés, Chamacocos, Ayoreos, Tobas, Chiripás and Achés or Guayakis; the problem of conceptual expression and her famous fondness for cryptic neologisms; the methodological links with various working mechanisms and techniques (tape recording, photography, interviews, observations and "phrasebooks"); the institutional repercussions of her studies, as well as their implications for the historiography of Paraguay, whose national identity is based on a somewhat romanticised notion of miscegenation between the Spanish colonisers and the Guaraní world. Through detailed analysis of some diagnostic topics (the study of ethnonymy, regional comparativism or the stratigraphic analysis of ethnic transformations), the paper finally argues that Susnik's work represents an unfinished project for an anthropology of social change.

## **Key Words**

Susnik, Linguistics, Anthropology, History.

Los primeros e imprevistos escauceos de Branislava Susnik con la antropología sudamericana tuvieron lugar en la misión San Francisco de Asís de Laishí, en el Chaco argentino, donde vivió intermitentemente durante 1950 y se dedicó a estudiar la lengua de los tobas. En noviembre de 1951 se instaló definitivamente en Paraguay, y al poco tiempo de llegar comenzó a buscar la manera de proseguir esas investigaciones lingüísticas. En un primer momento, con el auxilio de Juan Belaieff, visitando a los maká de la colonia Fray Bartolomé de las Casas; y luego recorriendo el territorio de los enlhet, enxet, angaité y sanapaná en el verano de 1952, contratada por la Facultad de Filosofía de Asunción<sup>3</sup>. Sería el inicio de una larga serie de viajes de campo que, ya como directora del flamante Museo Etnográfico, realizaría entre 1956 y 1976, cuyos intereses pasarían imperceptiblemente de la lingüística a la etnografía, y abarcarían, además de los grupos nombrados, a diversas parcialidades de los ishir, los ayoreo, los chiripá, los aché y los qom-lik.

Muy pronto comprendió que la tarea era ciclópea: no solo debían estudiarse las numerosísimas sociedades indígenas, sino también el influjo que éstas tuvieron sobre la identidad y la cultura nacionales. Hasta entonces, los contados esfuerzos etnológicos habían sido iniciativas aisladas e individuales, con frecuencia emprendidas por científicos o viajeros extranjeros. En este incipiente y fragmentario escenario Susnik vislumbró una obra monumental: la formación, en el Museo y la universidad, de una generación de investigadores profesionales paraguayos que emprendiera, de forma coordinada y sistemática, la extensa antropología del país<sup>4</sup>. Estos planes se condensaron desde temprano en el proyecto del “Instituto

---

3 En junio de 1953, remitió a la Facultad de Filosofía estudios lingüísticos sobre cuatro grupos chaqueños (Archivo del Museo Etnográfico Andrés Barbero, en adelante Archivo MEAB. Certificado de la Facultad de Filosofía de Asunción, 15/6/1953); probablemente, entre ellos se contaban también los estudios realizados entre los toba de Laishí en 1950 y entre los maká en 1952. (SUSNIK, Branislava. 1953. Las sílabas básicas en el Maccá. 1ra parte: Vocabulario fonético; SUSNIK, Branislava 1955. Principios morfológicos de la lengua Mak'a. Estudios Pampeanos II. Asunción).

4 Apenas inaugurado el nuevo edificio del Museo, comenzó a dictar cursos para “encauzar los estudios antropológicos aislados hacia un método científico”, y escribía: “Los resultados obtenidos hasta la fecha son modestos, pero se trata de abrir nuevos horizontes a la etnografía paraguaya, esperándose que los esfuerzos individuales de los colaboradores del Museo Etnográfico, como único centro de estas actividades en Paraguay, llevará a una mayor comprensión y apoyo económico para concretar los planes trazados”, SUSNIK, Branislava. 1957. “Actividades antropológicas en Paraguay (1955-1957)”. Runa, Vol. VIII, p. 311.

de Etnografía y Arqueología” que procuró fundar durante sus primeros años al frente del Museo. En su más ambiciosa formulación, éste abarcaría múltiples subdisciplinas (etnografía, arqueología, etnohistoria, antropología, etnolingüística y etnobotánica), sería el centro neurálgico de una red de colaboradores en el campo, y ofrecería una exhaustiva formación de postgrado a sus investigadores. Pero al cabo de algunos años de vanas insistencias debió aceptar que nada de esto sería posible, y resignarse a emprender en soledad esa larga serie de estudios<sup>5</sup>.

A partir de los primeros trabajos, escritos entre 1952 y 1953, Susnik dedicó su vida a una producción científica incesante, desaforada. Los visitantes habituales del Museo recuerdan su figura invariablemente encorvada frente a su máquina Hermes en un rincón de la sala de lectura, escribiendo sin pausa mientras bebía litros de té bajo una sempiterna nube de tabaco y vigilaba la sala en forma implacable aunque sin apartar los ojos del trabajo. Su propia vida personal se reorganizó en pos de esa tarea. Si bien al comienzo ocupó como dormitorio una pequeña habitación en la planta alta del Museo, al cabo de algunos años decidió abandonarla para instalarse permanentemente en su oficina, donde se encerraba a trabajar durante la tarde y largas horas de la noche.

Bajo su solitario impulso, el Museo Etnográfico se convirtió rápidamente en una activa usina editorial. Durante la primera década, Susnik colmaría con sus trabajos todas las páginas del viejo Boletín de la Sociedad Científica, que pronto comenzó a organizar en series: “Etnolingüística”, “Etnografía”, “Miscelánea”. Pero, a partir de 1970, el caudal de su producción la llevaría además a iniciar sus propias colecciones: *Manuales del Museo Andrés Barbero*, *Lenguas chaqueñas* y *Los aborígenes del Paraguay*, a las que se sumaría un apreciable número de libros. Con los años, el arco disciplinar, étnico y geográfico de sus estudios se ampliaría cada vez más. Su larga lista de publicaciones revela esa ondulante deriva temática, que va desde los libros y artículos estrictamente lingüísticos de la década de

---

5 Archivo MEAB. Carta de B. Susnik a Emilio Uzcátegui, 27 de noviembre de 1957; Archivo MEAB. B. Susnik, “Ante-proyecto de un Instituto de Etnografía y Arqueología”, julio de 1958. Susnik seguiría utilizando durante toda su vida la “guía para la clasificación de datos culturales” (o “índice clasificador”) que elaboró para su fallido Instituto (Archivo MEAB. Carta modelo para el envío de cuestionarios del Archivo Cultural, 19 de enero de 1957).

1950 a los estudios de etnografía chaqueña e historia guaraní en la de 1960, los ensayos comparativos de etnología en la década de 1980 y los extensos estudios históricos que emprendió hacia el final de su vida<sup>6</sup>.

## 1. Una lingüística singular

Susnik parece haber acuñado desde temprano el monumental proyecto de trazar una suerte de etnolingüística exhaustiva del Chaco boreal, que desarrollaría a través del estudio comparativo de sus familias lingüísticas<sup>7</sup>. Y, en efecto, consagró buena parte de sus investigaciones en el terreno a las lenguas de los maká, nivaclé, enlhet, sanapaná, chiripá, aché, qom-lik, ishir y ayoreo, en las que estaban representadas las cinco familias de la región: mataguayo, enlhet-enenlhet, tupí-guaraní, guaycurú y zamuco. Durante sus dos primeras décadas en Asunción publicaría una quincena de monografías lingüísticas, que incluían análisis fonológicos y gramaticales, vocabularios y frasearios. Y, a partir de 1971, bajo el título *Lenguas chaqueñas*, editó una colección de libros dedicados a sistematizar las informaciones conocidas hasta entonces sobre el léxico, la gramática y la fonética de cada familia, “a fin de proseguir luego con la lingüística comparativa”<sup>8</sup>.

- 6 Esta inédita versatilidad fue destacada por los pocos exámenes críticos que existen sobre su obra. Así, observa la lingüista Harriet Manelis Klein. 1978. “A Susnik Mélange: Culture History, Linguistics, and Ethnography of Speaking”. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 44, N° 4, p. 345: “En el marco de las disciplinas académicas, es muy poco frecuente encontrar personas capaces de moverse con facilidad, casi sin esfuerzo, entre los roles de historiador, lingüista y etnógrafo. Una de ellas es Branislava Susnik, intelectual paraguaya que, casi en soledad, ha abrazado la causa de la historia, la lengua y la cultura amerindia del Paraguay. Quienes trabajamos en estas áreas tenemos con ella una deuda de gratitud”.
- 7 Ver, por ejemplo, SUSNIK, Branislava 1959. *Notas Complementarias al “Sistema de la Etnología” de Max Schmidt*. Asunción, *Manuales del Museo Andrés Barbero* Vol. I, p. 129; SUSNIK, Branislava. 1962. “Estudios Emok- Toba (Chaco). Parte I. Fraseario”. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*. Vol. VII, *Etnolingüística* 7, p. 1; SUSNIK, Branislava. 1968. *Chulupí*. Esbozo gramatical analítico. Asunción, *Museo Etnográfico Andrés Barbero*, p.1; Archivo MEAB. Carta de B. Susnik a H. Baldus, Asunción, 28 de noviembre de 1953.
- 8 SUSNIK, Branislava. 1971. “Introducción”. *Lenguas Chaqueñas I. Familia Guaycurú*. Asunción, *Museo Etnográfico Andrés Barbero*, p. 1; SUSNIK, Branislava. 1972. *Familia Zamuco. Chamacoco - Ayoreo. Lenguas Chaqueñas Vol. IV*. Asunción, *Museo Etnográfico Andrés Barbero*, p. 1. La serie quedaría inconclusa. Los tres primeros tomos estaban dedicados a la familia guaycurú, compuestos en buena medida por una edición comentada de un vocabulario y gramática mbayá (caduveo) del jesuita José Sánchez Labrador. (SUSNIK, Branislava. 1971. “Introducción y notas a J. Sánchez Labrador”. *Gramática Eyiguayegi-Mbayá*. Según el Manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del Siglo XVIII *Lenguas Chaqueñas Vol. I. Familia Guaycurú*. Asunción, *Museo Etnográfico Andrés Barbero*. pp. 1-14; SUSNIK, Branislava. 1971. *Vocabulario*

No resulta sencillo evaluar estos emprendimientos. Al respecto existen, por un lado, opiniones que rozan la hagiografía y exaltan su portentoso oído lingüístico absoluto, casi sobrenatural, capaz de detectar los más ínfimos matices de las lenguas indígenas<sup>9</sup>. Pero al mismo tiempo es forzoso reconocer que, más allá de algunas excepciones, el grueso de los estudios contemporáneos ya no abreva en su obra lingüística. Sin dudas, esto se debe ante todo al marcado carácter idiosincrásico de sus trabajos; pero, probablemente, también a que éstos procuraban ir siempre más allá del análisis morfológico del lenguaje, y por tanto resulta difícil encasillarlos en los actuales parámetros académicos y disciplinares<sup>10</sup>. Partiendo de la premisa de que la lengua contiene las claves del pensamiento y la personalidad de las sociedades, la meta última de la etnolingüística de Susnik era discernir “la estrecha dependencia entre la lengua, la cultura y la sociedad”, médula oculta de la vida social y la cosmovisión que conjuraba con el término “patrones verbo-mentales”, y dedicó largos estudios al análisis de la gramática, la sintaxis o el léxico de los idiomas chaqueños

---

Eyiguayegi-Mbayá, según el Manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del Siglo XVIII Parte 1ra. Letra: A-LL. Lenguas Chaqueñas Vol. II. Familia Guaycurú. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp. 1-257; SUSNIK, Branislava. 1972. Vocabulario Eyiguayegi-Mbayá, según el Manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del Siglo XVIII Parte 2da. Letras: M-Z. Lenguas Chaqueñas Vol. III. Familia Guaycurú. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp. 258-481). Consagrado a la familia zamuco, el cuarto volumen sistematizaba sus propias investigaciones chamacoco y ayoreo (SUSNIK, Branislava. 1972. Familia Zamuco. Chamacoco - Ayoreo. Lenguas Chaqueñas Vol. IV. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero). Y, basado en diversos viajes entre los enlhet y sanapaná, el último ofrecía una rica síntesis de etnografía y morfología lingüísticas de la familia lengua-maskoy (SUSNIK, Branislava. 1977. Lengua-Maskoy. Su hablar - Su pensar - Su vivencia. Lenguas Chaqueñas. Vol. VI. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero).

9 Así, por ejemplo, Miguel Chase-Sardi. 1996. “El ultimo reportaje I”. Diario Última Hora, Asunción, 08 de junio, p. 11, elogia la “precisión matemática” de la lingüística susnikiana: “Decía Herbert Baldus que no creía hubiera en el mundo entero más de una docena de grandes sabios lingüistas que pudieran comprenderla plenamente”.

10 Entre las excepciones, ver MANELIS KLEIN, Harriet E. 1978. “A Susnik Mélange: Culture History, Linguistics, and Ethnography of Speaking”. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 44, Nº 4, pp. 345-350 o FABRE, Alain. 2014. Gramática de la lengua nivaclé (*Studies in Native American Languages* 78). Munich, LINCOM. La propia MANELIS KLEIN, Harriet E. 1978. “A Susnik Mélange: Culture History, Linguistics, and Ethnography of Speaking”. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 44, Nº 4, p. 347, señala algunos de sus rasgos singulares: un énfasis excesivo en la fonética, la elaboración de términos sui generis (“índice disposicional disyunctivo”) o bien la confusión de ciertos conceptos (“estructura temática” por morfología, “temas” por raíces). Por otro lado, tal vez a causa de limitaciones técnicas a la hora de imprimir sus primeras obras, Susnik se vio forzada a acuñar una serie de símbolos fonéticos singulares cuyas equivalencias a menudo no aclaraba: sumada a su estilo deliberadamente oscuro, esta grafía resultaba en algunos de los pasajes más crípticos de su obra.

como categorías de percepción, conducta y pensamiento.

Así, en esta lingüística indisociable de la etnografía, sus trabajos solían combinar, sin solución de continuidad, análisis fonológicos o gramaticales con glosas etnográficas o reseñas históricas. Desde un comienzo se concentró en registrar las formas de discurso que, a su entender, exponían con mayor claridad esos patrones subyacentes, como las tradiciones chamánicas o las mitologías: “El relator de las tradiciones mitológicas, chamán o no, es el verdadero ‘orador’, el que interpreta el ‘hablar-sentir-percibir’, la tradicional formación existencial”<sup>11</sup>. Así, en un escrito comparativo sobre las lenguas nivaclé y maká con copiosas referencias a la mitología, explicaba que esta última era depositaria del “concepto mento-verbal” indígena, y que exponía en forma privilegiada la sutil “atención psicológica” cifrada en ciertas partículas lingüísticas. Destacaba entonces la noción de integridad denotada en el sufijo maká *-ih’i*, habitual en la caracterización de los héroes culturales; la intensidad expresada por el sufijo *-qí*, que modifica los verbos que describen las acciones míticas de los animales en las tradiciones chamánicas nivaclé; o el sentido preciso de la causalidad expresada por ciertos sufijos de ambas lenguas, que corresponde al ámbito específico de las acciones mitológicas<sup>12</sup>.

En la introducción a una tardía obra de síntesis sobre las lenguas chaqueñas, Susnik presentaba como antecedente teórico de su audaz proyecto etnolingüístico a la escuela iniciada por Eric Sapir y Benjamin Lee Whorf, que como es sabido postulaba una relación directa entre las categorías gramaticales de la lengua y los modos en que los hablantes perciben el mundo<sup>13</sup>. Al respecto, resulta revelador revisar sus notas marginales al ejemplar de *Lenguaje y Sociedad*<sup>14</sup> que conservaba en su biblioteca personal: muchos de los pasajes marcados o anotados abogan por una lingüística que identifique “estructuras de sentido” en unidades de estudio más amplias que las abordadas normalmente, a fin de indagar el

11 CHASE SARDI, Miguel. 1996. “El último reportaje II”. Diario Última Hora, Asunción, 15 de julio, p. 11.

12 SUSNIK, Branislava. 1959. “Afinidades estructurales del verbo chulupí y mak’a”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico Vol. III, Miscelánea 1, pp. 17-25.

13 SUSNIK, Branislava. 1987. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo VII/1. Lenguas Chaqueñas. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp.7-12.

14 LEFEBVRE, Henri. 1967. Lenguaje y sociedad. Buenos Aires, Proteo.

modo en que cada lenguaje recorta la realidad sensible, y que contemple las relaciones “laterales” del lenguaje con su medio social para así restituir la importancia significativa de los símbolos. Aquella genealogía incluía también algunas nociones de otros padres de la etnología moderna: Claude Lévi-Strauss, Bronislaw Malinowski o Franz Boas. Sin embargo, ese augusto linaje parece forjado *a posteriori*; recordemos que su formación lingüística en Europa se había centrado en las lenguas muertas de Medio Oriente y el problema de la escritura cuneiforme. Todo indica, pues, que en buena medida construyó, por sí misma y en el terreno, sus propios métodos de análisis etnolingüístico, inspirada por los ideales herederos de Herder y Wilhelm von Humboldt que impregnaban la instrucción humanista que había recibido Europa.

Sin embargo, sus trabajos no buscaban simplemente definir algún *ethos* grupal abstracto para luego ilustrarlo con ejemplos lingüísticos. Susnik se ceñía siempre al empirismo más estricto, y adaptaba sus métodos y objetivos a la realidad observada. Desde sus primeras experiencias en el terreno presenció los procesos de transformación sufridos por las culturas chaqueñas: los toba de Laishí vivían en una misión católica que les imponía tareas agrícolas, los enlhet eran educados en escuelas anglicanas y deambulaban buscando trabajo por las estancias ganaderas, los ishir habían sido diezmados y se empleaban en obrajes madereros y los aché eran asesinados y esclavizados por los hacendados e indígenas vecinos. Se dedicó entonces a indagar la forma en que esas transformaciones sociales y económicas producían mutaciones del lenguaje. Los ishir, que llamaban “amansamiento” a esos cambios, destacaban con precisión sus dimensiones lingüísticas: al escuchar los términos recogidos décadas antes por Guido Boggiani, señalaban que aquéllas eran “palabras de antes”, de cuando “los abuelos no eran gente todavía”, y que ahora en cambio “todo era un solo Chaco y una sola palabra”. Del mismo modo, los aché de Tavaí, que habían abandonado el monte, diferenciaban el anterior “hablar - murmurar montés” del “hablar - clamar de los campos abiertos”<sup>15</sup>.

Así pues, más que una lingüística propiamente dicha, o incluso que

---

15 SUSNIK, Branislava. 1960. “Estudios Guayakí. Parte 1ª. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. IV, Etnolingüística 5, pp. 1-142.

una etnolingüística, los estudios de Susnik sobre las lenguas chaqueñas materializan un proyecto de largo aliento para una etnografía del cambio lingüístico. De este modo, al abordar un proceso que denominaba “crisis lingüística” no procuraba reconstruir las lenguas o las formas de pensamiento pretéritas, sino estudiar minuciosamente esos procesos de transformación<sup>16</sup>. Con el tiempo, la “transculturación” iba a convertirse en uno de sus grandes tópicos de investigación lingüística, tal como los procesos de mestizaje ocuparían, más tarde, un lugar central en sus estudios históricos. Esto, sin embargo, no implicaba la claudicación de los ideales humboldtianos: la “realidad verbo-mental” continuaba siendo la principal meta; pero debía estudiarse no a pesar sino a través del cambio lingüístico.

Una de esas transformaciones, acaso la más evidente, era lo que Susnik definía como un “empobrecimiento” semántico y expresivo: no sólo el reemplazo, la reducción numérica y la simplificación de términos o modulaciones fonéticas, sino ante todo un cambio fragmentario de los contenidos “verbo-mentales” que producía “patrones gramaticales diacrónicos” y un desajuste entre la vida cotidiana y los términos “referenciales” del idioma. Era entonces que las palabras “de antes” ya no respondían a las experiencias concretas de los indígenas ni expresaban su actual visión del mundo<sup>17</sup>. Susnik encontraba diáfanas muestras de este proceso en el caso de los sustantivos correspondientes a los reinos vegetal y animal o al antiguo modo de caza-recolección, cuya sola mención provocaba hilaridad entre los jóvenes ishír empleados en las estancias y obrajes. Los verbos utilizados por los ancianos –que indicaban con suma precisión las circunstancias específicas de la acción: motivación, circunstancia, sujeto y objeto– representaban esa antigua dimensión “verbal” que para entonces

---

16 Así, a la hora de explicar las diferencias lingüísticas intercomunitarias, apelaba a las más diversas coyunturas históricas y circunstancias individuales: fisiones sociales, enemistades entre facciones, relaciones amistosas o violentas con el frente colonial, etc. Un caso flagrante de estos procesos era el “dialecto misional” impuesto a los indígenas por los misioneros anglicanos en la escuela de la misión Makthlawaiya; Susnik analizaría los modos en que esa agenda religiosa transformaba el léxico y la gramática.

17 SUSNIK, Branislava. 1957. “Estructura de la lengua chamacoco-ebitoso”. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero*. Vol. I, *Etnolingüística* 1, p. 3; SUSNIK, Branislava. 1959. “Afinidades estructurales del verbo chulupí y mak’a”. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico* Vol. III, *Miscelánea* 1, p. 15.

comenzaba a desarticularse y desaparecer. En los obrajes y estancias el lenguaje nativo se “empobrecía” en la misma medida en que se simplificaba la vida económica y social; allí, anotaba, simplemente se “trabaja”, se “come”, se “mata”: “un solo verbo interpreta hoy todas estas variantes del antiguo módulo cultural”<sup>18</sup>. Una de las tendencias recurrentes del cambio lingüístico era, pues, la progresiva “nominalización” o, en otras palabras, el estrechamiento semántico de los términos por el empobrecimiento gradual de sus capacidades evocativas. Así, por ejemplo, el *antawa* o poroto silvestre ya no implicaba para los enlhet el tiempo de madurez del ciclo alimenticio, sino un mero objeto: “No es el ítem léxico en sí lo que indica el desequilibrio verbo-mental por la aculturación, sino la disociación de las ideas y prácticas propias de la antigua vivencia cultural”<sup>19</sup>.

Susnik entendía que el “carácter metafísico de la lengua-pensar-cultura” debía ser indagado en la estructura gramatical y sintáctica antes que en el vocabulario, siempre más expuesto a la coyuntura<sup>20</sup>. Pero, por esa misma razón, el estudio de los neologismos y transformaciones semánticas ofrecía un acceso indirecto a esos “patrones verbo-mentales”, ya que en ellos podían reconocerse las categorías con las que cada grupo percibe, traduce e integra las nuevas experiencias. Es así que prestó especial atención a las palabras asignadas por los indígenas a los bienes materiales de incorporación reciente, en las que podían percibirse los cambios del

---

18 Escribía, por ejemplo, que para los ishir la multiplicidad de acciones y circunstancias asociadas con el término “cazar” se disolvían en el término “matar”: “el desplazamiento del ‘decir / hacer’ hacia el ‘decir / nombrar’ respecto a los conceptos del antiguo módulo cultural, lleva a una simplificación mento-verbal, a la uniformidad, en cierto sentido arbitraria, de conceptos antiguamente multiformes y de una exuberante movilidad circunstancial” (SUSNIK, Branislava. 1957. “Estructura de la lengua chamacoco-ebitoso”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero. Vol. I, Etnolingüística 1, pp. 14, 18). El mismo fenómeno se observaba entre los enlhet conchabados desde hacía décadas en los obrajes y las estancias ganaderas: los múltiples verbos asociados con la caza se habían reducido a uno solo -equivalente a “rastrear, buscar”- el cual, a su vez, era aplicado a la búsqueda de trabajo asalariado en las estancias (SUSNIK, Branislava. 1977. Lengua-Maskoy. Su hablar - Su pensar - Su vivencia. Lenguas Chaqueñas. Vol. VI. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 6; SUSNIK, Branislava 1987. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo VII/1. Lenguas Chaqueñas. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 16).

19 SUSNIK, Branislava. 1977. Lengua-Maskoy. Su hablar - Su pensar - Su vivencia. Lenguas Chaqueñas. Vol. VI. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 6.

20 SUSNIK, Branislava 1987. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo VII/1. Lenguas Chaqueñas. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 11.

“patrón verbo-mental que clasifica los objetos”<sup>21</sup>. Esas mutaciones léxicas también seguían la vía de la nominalización: los neologismos ya no definían los objetos por sus atributos activos inherentes, y si los ancianos ishir de Puerto Diana poseían diferentes términos para referirse a los objetos del blanco sus descendientes contaban apenas con uno.

De esta forma, su abordaje de la “aculturación lingüística” de los grupos chaqueños describe una suerte de mito de origen invertido, que va de lo fluido a lo estancado: el paso desde una lengua y un pensamiento exuberantes, concretos, flexibles, adaptables, atentos a los matices y a los contextos, hacia un lenguaje y un pensamiento cada vez más abstractos y uniformes –o bien, en sus propios términos– el paso de la “verbo-centración” a la “substantivación”<sup>22</sup>. A su entender, las lenguas indígenas –tal como los mundos compuestos por ellas– eran dinámicas, atentas a la variación contextual, particularizantes más que homogeneizantes, verbalizantes más que nominalizadoras, y ajenas a nuestra estricta noción de causalidad puesto que corresponden a un universo cargado de “potencia vital” cuya mejor expresión eran las mitologías y las cosmologías chamánicas. Compuesto de “objetividades fijas”, el otro mundo –el nuestro– resulta estático, compartimentado y utilitario. Puede entreeverse aquí una percepción crítica y aun pesimista de la homogenización e instrumentalismo de la cosmovisión occidental, que volveremos a encontrar muchas veces en su obra<sup>23</sup>.

---

21 SUSNIK, Branislava. 1959. “Afinidades estructurales del verbo chulupí y mak’a”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico Vol. III, Miscelánea 1, p. 14.

22 SUSNIK, Branislava. 1957. “Estructura de la lengua chamacoco-ebitoso”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero. Vol. I, Etnolingüística 1, pp. 6; SUSNIK, Branislava. 1958. “Eeenthlit Appaiwa. Lengua-Maskoy. Estructura gramatical. Parte 1ra”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero Vol. II, Etnolingüística 1, p. 4.

23 SUSNIK, Branislava. 1959. “Afinidades estructurales del verbo chulupí y mak’a”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico Vol. III, Miscelánea 1, p. 15. Esta visión remite a la oposición trazada por el propio WHORF, Benjamin Lee. 1957. *Language, Thought and Reality. Selected writings of Benjamin Lee Whorf*. Nueva York, MIT Press, Wiley & Sons, entre las lenguas occidentales (que según los principios de la física newtoniana modelan un espacio objetivo, unidimensional, marcado por la división clara del tiempo en pasado, presente y futuro) y aquellas otras que responden a principios distintos (dimensiones múltiples, inmediatez, atemporalidad o circularidad). Comentando las ideas de este autor sobre las diferencias entre el hopi y las lenguas occidentales, Susnik anota: “Es, creo, innegable que las lenguas ‘europeas’ tienden hoy hacia los contextos significales fijos y uniformes; la moderna ‘ingeniería de la comunicación’ está interesada en una reacción comportamista homogénea del hombre; predomina el proceso

En este sentido, los estudios lingüísticos de Susnik proponen una indagación en los mecanismos concretos de la colonización de las sociedades indígenas. En particular, de los efectos del trabajo en los enclaves industriales o ganaderos sobre la organización social y las identidades étnicas, puesto que era principalmente allí donde los muchachos indígenas modificaban sus “patrones verbo-mentales” y abandonaban la cosmovisión de sus mayores: “Los jóvenes se adaptaron ‘utilitaria y circunstancialmente’, participando del nuevo ‘trabajo de ganancia’, saliendo de la realidad del antiguo vocabulario ambiental-subsistencial”<sup>24</sup>. En un plano más práctico –o menos esotérico– analizaba también las consecuencias sociales de esas mutaciones: la oposición generacional y el debilitamiento de la cohesión grupal. Su forma más flagrante y extendida, que encontraría prácticamente en los centros de trabajo de toda el área chaqueña, era la adopción total o parcial del guaraní, hablado por los obreros paraguayos, como lengua franca. En su perspectiva, ese “bilingüismo” no se limitaba a aspectos técnicos –como una eventual re-nasalización entre los aché– sino que poseía implicancias más profundas: era el “impacto” entre “procesos de pensar” diferentes.

Por otro lado, el empirismo de Susnik no solo la llevaba a interesarse por los procesos de transformación lingüística sino que también, y por las mismas razones, la inducía a concentrarse en aquello que Ferdinand de Saussure denominaba “habla”; es decir, los discursos cambiantes, heterogéneos y concretos de la vida cotidiana. Entre los *ishir*, por ejemplo, distinguía diversos “estilos” de habla, cada uno con rasgos o códigos propios, que iban desde el purismo gramatical de las fórmulas rituales hasta los discursos lúdicos en los obrajes madereros. En poco tiempo, esta atención en el habla como unidad de estudio conduciría sus métodos de registro más cerca de la encuesta etnográfica que del análisis gramatical. Por un lado, procuraba registrar diversas situaciones comunicacionales que iban desde conversaciones espontáneas en la aldea hasta las solem-

---

de una rápida y efectiva ‘nominalización’ en desmedro de la ‘verbalización’” (SUSNIK, Branislava 1987. *Los Aborígenes del Paraguay*. Tomo VII/1. *Lenguas Chaqueñas*. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 8).

24 CHASE-SARDI, Miguel. 1996. “El ultimo reportaje II”. *Diario Última Hora*, Asunción, 15 de julio, p. 11

nes narraciones míticas de los chamanes<sup>25</sup>. Por el otro, el estudio del habla implicaba necesariamente otorgar relevancia analítica a los contextos de enunciación –incluyendo el de la entrevista lingüística: observaba con lucidez, por ejemplo, que los nivaclé omitían ciertos determinativos cuando hablaban con los blancos, en especial con aquellos que se interesaban por su idioma. Durante una de las visitas que realizó a los aché en 1960, ante la imposibilidad de llevar a cabo las habituales encuestas lingüísticas concibió un nuevo método de registro, que aplicaría en todos sus siguientes viajes, basado en una transcripción literal, por medio de grabaciones, de largos discursos espontáneos: “Decidí llevar apuntes exactos de las frases tal cual expresadas por los guayakíes”, explicaba, “y evité todo cuestionario preconcebido a fin de no desorientar su propio y primitivo modo de conceptualización”<sup>26</sup>. Este registro de la lengua en funcionamiento, de sus estructuras sintácticas y modismos expresivos, iba a convertirse en su método habitual de indagación: “el único –declaraba– que permite obtener con cierta fidelidad algunos datos etnográficos y el hábito expresivo-verbal”<sup>27</sup>.

Podría decirse entonces que en sus investigaciones lingüísticas Susnik implementó el mismo método topográfico que más tarde aplicaría a sus estudios etnológicos o históricos. Como su historia o su cultura, las lenguas indígenas están atadas a la eventualidad, al cambio, a la variación: más que abstraer esas particularidades, la tarea era recorrerlas minuciosamente, procurando coleccionar las piezas dispersas de un intrincado mecanismo a fin de reconstruir la forma en que estas lenguas construyen –o dejan de construir– una perspectiva determinada sobre el mundo y una subjetividad colectiva. La publicación de “frasearios”, probablemente el aspecto más perdurable de su obra lingüística, es, de hecho, la muestra más acabada de ese ideal<sup>28</sup>.

---

25 SUSNIK, Branislava. 1957. “Estructura de la lengua chamacoco-ebitoso”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero. Vol. I, Etnolingüística 1, pp. 21-22.

26 Archivo MEAB. B. Susnik. Informe sobre un breve estudio preliminar de los guayakíes.

27 Cfr. SUSNIK, Branislava. 1960. “Estudios Guayakí. Parte 1ª. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. IV, Etnolingüística 5, pp. ii; SUSNIK, Branislava. 1987. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo VII/1. Lenguas Chaqueñas. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 7.

28 SUSNIK, Branislava. 1962. “Estudios Emok- Toba (Chaco). Parte I. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. VII, Etnolingüística 7, p. 214, explicaba que el fraseario

Lejos entonces del sobrio tecnicismo de la lingüística profesional, algunas de las obras que Susnik publicaría sobre las lenguas aché, qom-lik o enlhet son en realidad riquísimas auto-etnografías repletas de glosas lingüísticas, etnográficas e históricas, cuyos ejes temáticos abarcan los más diversos aspectos de la vida social: la cosmovisión, la caza y recolección, la alimentación, el trabajo en las estancias, las fiestas, las viviendas, los adornos corporales, el ciclo vital, el parentesco, las enfermedades, la muerte o el chamanismo<sup>29</sup>. Esta combinación de tratado lingüístico y descripción etnográfica fue llevada a su máxima expresión en el volumen dedicado a los grupos de habla enlhet-enenlhet de 1977, considerado por Manelis Klein como “una de las mejores etnografías de la comunicación de una lengua americana”<sup>30</sup>. Se trató, por lo demás, de la última gran monografía lingüística publicada por Susnik, puesto que desde la década de 1960 había comenzado a concentrarse en las investigaciones etnohistóricas, y poco a poco, a lo largo de la década siguiente, los estudios estrictamente lingüísticos iban a desaparecer de su agenda.

## 2. El problema del cambio en la chamacología

Susnik hizo dos grandes viajes a las comunidades ishir (o chamacoco) del alto Paraguay. Durante el primero, entre agosto de 1956 y enero de 1957, visitó diversos asentamientos de la parcialidad ebitoso a orillas del río, entre Puerto Guaraní y Puerto Diana, alternados con breves excursiones a las aldeas del interior. Durante este viaje se concentró particularmente en el chamanismo, la mitología y la vida religiosa del grupo,

---

“trata de abarcar los hechos de la vida tal cual relatados por los mismos [indígenas]”. La intransigente literalidad de sus traducciones al castellano -intercaladas en las entrelíneas de las transcripciones- buscaba reproducir fielmente esos modos de narración y pensamiento. SUSNIK, Branislava. 1960. “Estudios Guayakí. Parte 1ª. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. IV, Etnolingüística 5, p. iv. Véase, por ejemplo, esta traducción de una frase aché: “tronar estreñidamente, el jabalí-hembra la que se aviene forcejeando; tronar-con estallidos-grandes: el caimán tronar-bajando; el pájaro Dz forcejear: tronar - bajar”.

29 SUSNIK, Branislava. 1960. “Estudios Guayakí. Parte 1ª. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. IV, Etnolingüística 5, pp. 1-142; SUSNIK, Branislava. 1962. “Estudios Emok- Toba (Chaco). Parte I. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. VII, Etnolingüística 7, pp. 1-214; SUSNIK, Branislava. 1977. *Lengua-Maskoy. Su hablar - Su pensar - Su vivencia*. *Lenguas Chaqueñas*. Vol. VI. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

30 MANELIS KLEIN, Harriet E. 1978. “A Susnik *Mélange: Culture History, Linguistics, and Ethnography of Speaking*”. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 44, N° 4, p. 347.

presenció el extenso y complejo ciclo anual de los *anábsoro*, que es también el rito de iniciación de los jóvenes varones, e incluso fue autorizada a ingresar al *tobich*, casa de los iniciandos ubicada a cierta distancia de la aldea y rigurosamente vedada a las mujeres. A su regreso publicó los dos volúmenes de sus *Estudios Chamacoco*, un abigarrado examen de los mitos, ritos y organización social del grupo.

Realizó la segunda visita a la región más de una década después, entre noviembre de 1968 y enero de 1969, para establecerse en Puerto Diana, donde había presenciado el complejo ritual de los *anábsoro* en su primera expedición, a fin de analizar los cambios ocurridos desde entonces. El principal resultado de ese viaje sería *Chamacocos 1. Cambio cultural*, que es, sin dudas, el libro más etnográfico de Susnik (1969): el que se basa en una estadía más extensa en una misma aldea, el que establece una relación más palpable con la gente, el que mejor expone la intersubjetividad inherente a la empresa antropológica, y el que concede mayor papel analítico a los indígenas como actores individuales. Comienza, de hecho, con dos largas reflexiones de sus informantes Alejandro Gaona y Pedro Osuna, y las páginas que siguen abundan en referencias personalizadas a los jefes Wiwí, Lári, Antonio, Xurié o Manéko, al chamán Aita, al “legendario Básebügü”, al “irónico Albino”, al “viejo Pánfilo”, al “ébdoso Boggiani” y hasta al famoso “Capitán Pinturas”. De la misma forma que su etnografía ishír fijaría un canon mitológico o estético para la posteridad, personajes eminentes como Aita, Básebügü o el propio Pinturas quedaron inmortalizados como referencias ineludibles que de ahí en más reaparecerán citados una y otra vez por la literatura chamacocológica<sup>31</sup>.

La primera etnografía ishír de Susnik había sido un estudio de corte clásico, que desplegaba las grandes líneas rectoras de una mitología profusa y enigmática, de un ritual abigarrado, y de una arquitectura sociológica de asombrosa complejidad. La información recopilada en aquel viaje

---

31 Ver por ejemplo CORDEU, Edgardo J. 1994. “La Saga de Basebuky. Sujecion intertribal, rencilla étnica y sumisión cognitiva de los ebidoso del Chaco Boreal”. *Suplemento Antropológico*, Vol. XXIX, N° 1-2, pp. 249-298; CORDEU, Edgardo J. 1999. *Transfiguraciones simbólicas. Ciclo ritual de los indios Tomaráxo del Chaco Boreal*. Quito, Abya-Yala. RICHARD, Nicolás. 2008. *Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal*. Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

pionero reflejaba la notable singularidad organizativa de este grupo, que evocaba la intrincada mecánica sociológica de los grupos *jê* de la Amazonía y los diferenciaba claramente del resto de los indígenas chaqueños. Al instaurar el dominio masculino y la autoridad gerontocrática por sobre el poder primigenio de las mujeres, el rito iniciático cifraba el secreto tribal en la palabra de la diosa Eshnuwerta y codificaba las reglas morales que sostienen el correcto funcionamiento del mundo. El contenido del mito consiste esencialmente en una revelación esotérica: los antepasados convivían con los espíritus *anábsoro*, organizados en matriclanes, hasta que un incidente quebró la convivencia edénica y los hombres se rebelaron y los masacraron; se instauró así la sociabilidad tradicional basada en mitades, clanes patrilineales, clases etarias y la primacía institucional de lo masculino, así como también la posibilidad de cataclismos cósmicos si los hombres quebrantan las pautas tribales.

El libro comenzaba, precisamente, con algunas sombrías notas acerca de Nemur, el personaje mitológico destinado a exterminar a los *ishir*, al que los ritos procuraban contener cíclicamente, como glosa del avance de los cambios culturales provocados por la colonización: “Ya nadie y nada ataja a Nemur”, decían los indígenas<sup>32</sup>. Y, en efecto, en su regreso a la región, Susnik enfrentaría la radical transformación de ese escenario conocido, analizado y hasta añorado. Es así que el hilo argumental de su segunda etnografía *ishir*, explícito desde el propio título, pasaba a ser el cambio social. También en este caso el texto comienza con un pasaje revelador: “Cuando los chamacocos por primera vez vieron un avión, éste les evocaba el mítico ser alado y antropófago Anörxyt; al acostumbrarse a verlo sobrevolando su ‘costa’, el avión era ya una ‘caja de hierro caminante’; al poder observarlo de cerca, el avión ya ‘tenía ojos, cara’ (*yllys*”); y cuando el avión era ya un medio normal de la comunicación nortehña, la palabra castellana ‘avión’ introdujose definitivamente en el léxico chamacoco”<sup>33</sup>. Reconocemos aquí los temas que se habían impuesto en su etnografía lingüística: las transformaciones, la adaptabilidad y la mutación dinámica de los sistemas culturales. Lo que Susnik nos ofrece en

32 SUSNIK, Branislava. 1957. “Estudios Chamacoco. Parte 1ra. Organización social, mitológica y shamanismo”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero Vol. I, Etnografía 1, p. 1.

33 SUSNIK, Branislava. 1969. Chamacocos I. Cambio Cultural. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 9.

esta obra es, en definitiva, la lúcida radiografía de un momento crítico en la existencia ishir. El libro documenta el paso de la vida en el monte a las orillas del río Paraguay, las ambigüedades del mestizaje, la progresiva inserción en el mercado regional de trabajo, el avance del aparato nacionalista y del proselitismo misional evangélico. Y, en un nivel más subjetivo, deja entrever el asombro de la etnógrafa ante la rapidez y profundidad de los cambios<sup>34</sup>.

Susnik encontró que las transformaciones se concatenaban en todos los órdenes de la vida social, y que esta mutación resultaba casi desoladora: los jóvenes lucían camisetas de equipos de fútbol; las redes de solidaridad, reciprocidad y redistribución que antes conformaban las familias extensas se restringían al seno de la familia nuclear; se reconfiguraban los criterios locales de propiedad y posesión; se fragmentaba la autoridad de los caciques; la antigua amistad formal entre los clanes mutaba en relaciones de compadrazgo con los patrones; los antiguos juegos entre cofradías patrilineales, que antaño transmitían y socializaban conductas estereotipadas (la prudencia del oso hormiguero, la bravura del jaguar, la rigurosa división sexual del conocimiento), se vaciaban de contenido y eran reemplazados por la idea genérica de la “hermandad” evangélica, o bien por un “pandillismo” que sólo buscaba el escapismo y la diversión.

Con los indígenas trabajando como obreros, hacheros, lavanderas o peones en localidades como Puerto Diana, Bahía Negra o Puerto Esperanza, el enganche o la “changa” dejaban de ser actividades complementarias de la caza y recolección para transformarse en auténtico motor de la subsistencia. Las mujeres abandonaban la recolección y confeccionaban “artesanías” para el comercio mientras los hombres se “encuentaban” a crédito para decepcionarse, cíclica e inexorablemente, en el epílogo de cada nueva aventura laboral. En esta economía *pidgin* Susnik registró la interfaz entre la lengua ishir y el léxico moderno, el uso de fechas, números o unidades de peso o de medida en castellano, la combinación de ci-

---

34 Inauguraba, de esta forma, una línea de estudios consagrados a las consecuencias del cambio social entre los ishir: véanse, por ejemplo, CORDEU, Edgardo J. 1989. “Los chamacocos o ishir del Chaco boreal. Algunos aspectos de un proceso de desestructuración étnica”. *América Indígena*. México. Vol. XLIX, Nº 3, pp. 545-580 o BLASER, Mario. 2010. *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*. Durham, Londres, Duke.

fras numéricas con el guaraní (“nota”, “nota grande”, “nota cabezante”), o bien la difusión regional de unidades vernáculas de medida como el corte de quebracho. Mientras la economía comunitaria se monetarizaba los ishir eran dominados por una “psicosis de adquirir cosas”, que reemplazaba a la antigua afición a la caza y la guerra. Tras esta pulsión por la tecnología del blanco Susnik deploraba una “economía a base del deseo”: “Hoy en día el ‘trabajo’ y la ‘ganancia’ dominan toda la atención mental vital de los chamacocos”<sup>35</sup>.

El correlato ideológico de este proceso era una “amnesia colectiva” entre los viejos ishir y una “tendencia reinterpretativa acomodaticia” entre los jóvenes, que comenzaban a tomar como modelo a los criollos o bien a los misioneros evangélicos, y ridiculizaban a los ancianos por su apego a los viejos mitos y rituales. El “nombre-marca”, que tradicionalmente identificaba al indígena ligándolo con sus antepasados clánicos, con el ceremonial colectivo y con la solidaridad grupal, se atomizaba en una onomástica individualista que identificaba a la gente por medio del apellido: Balbuena, Barra, Flores. En términos de la clásica antropología africanista, constataba con sus propios ojos el pasaje de la “persona” al “individuo”: “Para usar las palabras del viejo Pánfilo, el yo y mi puesto clánico” pasaban a ser “yo soy, yo quiero, yo gano”<sup>36</sup>.

A entender de Susnik, más tarde o más temprano ese malestar en la cultura encontraría expresión en la conciencia indígena, y así se esparciría la retórica del capitalismo industrial (“fuente de trabajo”, “ganancia”, “cuenta”, “crédito”), del nacionalismo (“patria chamacoca”) o del evangelismo (“hermandad”, “prójimo”, “fe”). Flagelo histórico de los enemigos caduveo y ayoreo, el legendario caudillo Básebügü era ahora un “presidente”, los clanes patrilineales “equipos”, las aves de mal agüero “pájaros telegrafistas”, los chamanes curaban “a fiado” y hablaban con los espíritus auxiliares por una “radio invisible”. Para las nuevas generaciones los mitos eran “pura mentira”, “payasería chamacoca” o “macanas estúpidas”, y los otrora imponentes personajes mitológicos devenían figuras entre

35 SUSNIK, Branislava. 1969. Chamacocos I. Cambio Cultural. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 93.

36 *Ibidem*, p. 118.

patéticas y risueñas. Los chamanes “gritaban nomás su polca” sin conseguir aliviar a sus pacientes: en ocasiones porque los jóvenes despreciaban el saber tribal y no acataban el procedimiento estipulado, pero en otras la razón del fracaso era más inquietante: enfermedades como la tuberculosis constituían un “cambio sociocultural y conceptual”, auténtico “síntoma biológico de aculturación” ante el cual los sabios indígenas podían hacer poco y alegaban que los espíritus se habían “enfurecido”. Los ancianos anunciaban el fin de los *kónsaxa*, los grandes chamanes, que ya no eran capaces de comunicarse con sus espíritus auxiliares: “ya no saben soñar”, explicaban, y decían que Eshnuwerta se había alejado de ellos cuando “el dios cristiano trajo la nueva palabra”<sup>37</sup>.

Al mismo tiempo, tanto en la primera como en la segunda etnografía ishír surgen ciertas claves analíticas que dicen más sobre la propia Susnik que sobre los indígenas. Por acción u omisión, un primer rasgo de estos estudios es la preponderancia explicativa de la mitología: en ambos casos, en la base de la experiencia ishír Susnik detectaba, inexorablemente, el mito. Al que, siguiendo la famosa sentencia de Bronislaw Malinowski, entendía como una carta que codificaba la vida social: cada aspecto de la cultura era explicado apelando a la razón mitológica. Al fin y al cabo, la fórmula era aplicada por los propios ishír: “Los chamacocos reducen todas sus costumbres sociales a ‘la palabra’ de Esnuwerta, convirtiéndola en

---

37 Ibídem, p. 10-11, 201-204, 212-213. La clave fundamental de la obra era la desaparición del ritual, proceso que Susnik describía en estos términos: “Después del abandono del ceremonial anabsonico y la última ‘gran prueba’ anti-anabsonica, la figura de Nemur se destacaba más y más como la de un ‘gran engañador’ cuya palabra siempre era ‘maligna/adversa’; así proclamaban los jóvenes Ebitoso y los jóvenes mestizos chamacocos-blancos, y también las mismas mujeres, viéndose todos ellos librados de la presión social impositiva de los ‘viejos’...Y abandonaron el ceremonial anabsonico, se realizó la gran prueba y ‘no sucedió nada’; de esta manera, el antiguo ceremonial convirtiéndose en ‘mentira’ y todo lo nemuriano en ‘engaño’” (Cfr. SUSNIK, Branislava. 1969. Chamacocos I. Cambio Cultural. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 204; RICHARD, Nicolás. 2008. Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal. Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, p. 457). Hay que decir, sin embargo, que este ciclo ritual sería estudiado por los siguientes etnógrafos del grupo a partir de su redescubrimiento en la década de 1980 (ESCOBAR, Ticio. 2014. La maldición de Nemur: acerca del arte, el mito y el ritual de los indígenas Ishír del Gran Chaco paraguayo. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento; CORDEU, Edgardo J. 1999. Transfiguraciones simbólicas. Ciclo ritual de los indios Tomaráxo del Chaco Boreal. Quito, Abya-Yala. RICHARD, Nicolás. 2008. Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal. Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París).

una ‘maestra social’”<sup>38</sup>. Un segundo rasgo recurrente era cierto conservadurismo estético y hasta moral, pues Susnik solía mostrarse más ortodoxa y purista que los propios indígenas a la hora de valorar los cambios sociales, y su lectura de la realidad no pocas veces era fatalista y lúgubre; así, por ejemplo, no ocultaba su decepción porque el chamán Aita, que en 1956 había sido uno de sus principales informantes, fuera ahora un prolijo y responsable diácono evangélico a quien sólo le interesaba hablar sobre las Escrituras. Tal vez menos conspicuo, un tercer rasgo era cierta antipatía por el protestantismo. Como emulando alguna página de Max Weber, abundaba en alusiones al estrecho lazo entre la nueva moral utilitaria –que sin ambages calificaba como “ventajera”– y la incontenible difusión del evangelismo entre los ishir (y los chaqueños en general), que en 1968 parecían sumidos en “un materialismo exacerbado” y no hablaban de otra cosa que del “crédito” que tenían con Dios, del “valor” de su palabra o de la “responsabilidad” para con sus “hermanos”.

### 3. La etnología chaqueña

Al cabo de diez años de producción sostenida, Susnik publicó otro hito antropológico fundamental y a la vez completamente distinto, *Los aborígenes del Paraguay, I: Etnología del Chaco boreal y su periferia* (1978), sobre cuyas intuiciones programáticas volvería una y otra vez en su obra posterior<sup>39</sup>. Se trataba, nada menos, que de reconstituir en su totalidad el mapa étnico con que se toparon los exploradores españoles que llegaron al Paraguay en los siglos XVI y XVII al perseguir el fabuloso El Dorado. Es cierto que ese ambicioso proyecto dependía de preconceptos de corte evolutivo todavía arraigados en la etnología de la época; ante todo, la división –que situaba geográficamente sobre el río Paraguay– entre, por

---

38 SUSNIK, Branislava. 1969. Chamacocos I. Cambio Cultural. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 199. O bien: “las tradiciones mitológicas, ... siempre actúan como términos clasificatorios de la vida, de la conducta y de la misma aspiración del grupo humano” (Ibídem, p. 11).

39 Parte del argumento había sido anticipado en SUSNIK, Branislava. 1971. “Introducción”. *Lenguas Chaqueñas I. Familia Guaycurú*. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp. 1-18.; SUSNIK, Branislava. 1971. “Introducción y notas a J. Sánchez Labrador”. *Gramática Eyiguayegi-Mbayá*. Según el Manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del Siglo XVIII *Lenguas Chaqueñas Vol. I. Familia Guaycurú*. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero. pp. 1-14 y sería profundizado en SUSNIK, Branislava. 1981. *Los Aborígenes del Paraguay. Tomo III. Etnohistoria de los Chaqueños (1650- 1910)*. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

un lado, los indígenas de tipo “pámpido” del Chaco (guaycurú, matagua-yo, enlhet-enenlhet), cazadores-recolectores paleolíticos, rudimentarios, independientes, autárquicos, caracterizados por el minimalismo tecnológico y por una organización social elemental; y por el otro los indígenas “amazónides” (chané, guaraní, xaraye), agricultores del neolítico más proclives a la integración regional, a un mayor refinamiento tecnológico y a una mayor complejidad social; o bien la idea consecuente de que la difusión cultural debía ocurrir necesariamente de los segundos hacia los primeros<sup>40</sup>. Pero, más allá de este esquema general, los aspectos novedosos del análisis eran notables y trascendían largamente ese sesgo. Considerada en su momento y lugar, es imperioso reconocer que la apuesta analítica de Susnik resultaba audaz en un país que, en su discurso histórico habitual, había fundado su propia identidad nacional sobre una noción romantizada del mestizaje entre los colonizadores españoles y el mundo guaraní: en estos estudios de etnología chaqueña, por el contrario, Susnik plantea por primera vez la posibilidad alternativa de una historia indígena del Paraguay en la que el Chaco ocupa el centro de la escena y los indígenas chaqueños son, no ya actores de reparto, secundarios, incluso invisibles, sino tan protagonistas de la historia como los guaraní o aun como los propios conquistadores.

Más allá de esta inflexión historiográfica –radical en la percepción americanista y en particular para Paraguay–, la obra de Susnik resulta antropológicamente significativa en un sentido ulterior. Su investigación asumía con esta obra un alcance comparativo mucho más amplio que sus estudios etnográficos previos. Ante todo, reabría el viejo expediente de la etnonimia indígena. La enorme variedad de gentilicios en las fuentes chaqueñas había provocado desde temprano el desconcierto de los observadores; así, ya en el siglo XVIII, el jesuita Joaquín Camaño observaba:

Sucede también que a una misma Nación le dieron los Españoles antiguos un nombre, y los más modernos otro; o los de una Provincia la llamaron con

---

40 Se trata, en rigor, de una vieja idea de la antropología chaqueña presente en autores como Max Schmidt, Erland Nordenskiöld o Alfred Métraux (BOSSERT, Federico y Diego Villar. 2007. “La etnología chiriguano de Alfred Métraux”. *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 93, Nº 1, pp. 127-166; BOSSERT, Federico y Diego Villar. 2013. *Hijos de la selva. La fotografía etnográfica de Max Schmidt. Sons of the Forest: the ethnographic Photography of Max Schmidt*. Santa Mónica, Perceval Press).

uno, y los de otra con otro nombre; o las Naciones confinantes que la conocen, le dan cada una un nombre distinto según su lengua; el historiador o geógrafo poco práctico de esas tierras, recoge todos esos nombres contando bajo cada uno una Nación distinta<sup>41</sup>.

El problema fue objeto de largos debates y todavía en la década de 1940 un reputado etnólogo como Alfred Métraux publicaba extensas listas de gentilicios que procuraban echar luz sobre el magma de las denominaciones étnicas y las familias lingüísticas<sup>42</sup>. Susnik retomaba esa tradición, y en su diagrama explícitamente comparativo encontramos el germen de otro proyecto de largo aliento: una comprensión histórica de esos nombres grupales organizados en fases, capas o estratos etnonímicos que todavía inspira a numerosos estudios contemporáneos<sup>43</sup>.

En el paisaje indígena que describía, las variaciones nominales planteaban dilemas de diversa índole. Había, en primer lugar, categorías genéricas que englobaban a grupos indígenas diferentes entre sí: grupos que hablaban lenguas distintas e incluso grupos que hablaban lenguas pertenecientes a distintas filiaciones lingüísticas. Así, por ejemplo, el término “tapuy” refería en diferentes momentos a grupos guaraní, chiquitano o zamuco, y el término “enimagá” a parcialidades lengua o maká. En segundo lugar, había autóntimos o endónimos y exónimos, nombres despectivos o apreciativos, o bien denominaciones colectivas originadas en topónimos y nombres de jefes<sup>44</sup>. Además, estas categorías llegaban ta-

41 CAMAÑO Joaquín 1955 [1778] “Noticias del Gran Chaco”. En: Guillermo Furlong (ed.), Joaquín Camaño SJ y su “Noticia del Gran Chaco”. Buenos Aires, Librería del Plata, pp. 116-117.

42 MÉTRAUX, Alfred. 1946. “Ethnography of the Chaco”. En Julian Steward (ed.), Handbook of South American Indians, Vol. 1. Washington, Smithsonian Institution, pp. 214-245.

43 Ver, por ejemplo, el desarrollo de esas intuiciones susnikianas en COMBÈS, Isabelle. 2009. Zamucos. Cochabamba, ILAMIS; COMBÈS, Isabelle. 2010. Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI. Cochabamba, Itinerarios, ILAMIS; COMBÈS, Isabelle. 2012. “Susnik y los gorgotoquis. Eferescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano)”. Indiana, Vol. 29, pp. 201-220; RICHARD, Nicolás. 2008. Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal. Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París; RICHARD, Nicolás. 2011. “La querelle des noms. Strates et chaînes ethnonymiques dans le chaco boreal”. Journal de la Société des Américanistes, Vol. 97, n° 2, pp. 201-230; VILLAR, Diego, Lorena Córdoba e Isabelle Combès. 2009. La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800). Cochabamba, Nómades, ILAMIS; o MARTÍNEZ, Cecilia. 2018. Una etnohistoria de Chiquitos. Más allá del horizonte jesuítico. Cochabamba, ILAMIS, Itinerarios.

44 Susnik fue, de hecho, una de las primeras en consignar los autóntimos de los nivaclé, ishir, qom-lik y aché

mizadas por la mirada de diversos agentes mediadores: vecinos indígenas, lenguaraces, intérpretes, baqueanos, misioneros, exploradores, militares o funcionarios. Así, surgían nombres genéricos dados a los nativos por los españoles (por ejemplo, “guaycurú” para todo indígena errante del alto Paraguay, “frentones” para todo el que se rapara frontalmente el cabello, “lenguas” para quienes usasen adornos labiales u “orejones” para aquellos que llevaban adornos auriculares) o bien por los propios indígenas (“toba”, que proviene del guaraní *tova-ja*, lo que está en el frente, la fachada de las cosas, el cuñado o afin; o “timbú”, nombre guaraní para cualquier grupo con la costumbre de perforarse los labios). Había, por último, una gran diversidad semántica implícita en la propia grilla de la traducción: así, la mayoría de las veces los diversos nombres étnicos chaqueños podían traducirse como “gente” pero también como “lenguas”, “frentes”, “orejas”, “esclavos”, “perros”, “los del monte”, “los del río”, “los de allá”, “sarnosos”, “salvajes”, “aquellos” o, simplemente, “los otros”<sup>45</sup>. No había, pues, nombres “verdaderos” u “originarios” sino productos contingentes de cadenas azarosas de alianzas, enemistades, malentendidos, traducciones, deformaciones e interpretaciones. Y lo más grave, dado que era la situación más corriente, es que en la historia de cada nombre había una superposición simultánea de muchos o todos esos criterios.

Susnik lidió resueltamente con esa maraña nominal que había desvelado a Camaño y a tantos otros, y trazó una suerte de estratigrafía que le permitía apreciar la forma en la cual, a través del tiempo, las diversas capas gentilicias se habían ido reemplazando, articulando o superponiendo unas con otras. Este método nos permite entender que los “vejoces” de la fase misionera eran los “matacos” del período moderno o los “wichí” contemporáneos; que los “lenguas” se transformaban en los “sanapaná” y hoy en los “enhlet”; o bien que los “frentones” jesuitas son los “guaycurúes” o “aguilotes” coloniales, pero también los “tobas” modernos y los actuales “gom”. No se trata, pues, de dilucidar el grado de veracidad de tal o cual

---

que, con el tiempo, se convirtieron en los “nombres oficiales” de esos grupos.

45 BRAUNSTEIN, José. 2006. “El signo del agua. Formas de clasificación étnica wichí”. En: Isabelle Combès (ed.), *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitanía*. Santa Cruz de la Sierra, IFEA, SNV, El País, pp. 145-153; RICHARD, Nicolás. 2008. *Les chiens, les hommes et les étrangers furieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal*. Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

nombre, sino más bien de entender cómo operaban esas diversas tramas de nominación en determinadas condiciones históricas. No es posible, así, entender el pasaje de “frentones” a “tobas” –o luego de “tobas” a “gom”– si no se toman en cuenta las relaciones entre, por un lado, esos grupos y las parcialidades vecinas de diversas familias lingüísticas (tobas y pilagás, tobas y nivaclés), o bien el nexo entre esos mismos indígenas y una miríada de agentes externos: misioneros españoles, esclavistas portugueses, militares paraguayos, gendarmes argentinos, naturalistas europeos, antropólogos, agrónomos, funcionarios estatales o los actuales promotores de desarrollo<sup>46</sup>.

Otro rasgo transversal en la etnología comparativa de Susnik es su particular abordaje del multiculturalismo. Tomando al Paraguay como *axis mundi*, lograba escribir una auténtica historia indígena en constante ebullición, en la cual el mestizaje, las alianzas, el intercambio, los préstamos culturales o el multilingüismo no eran un accidente, una circunstancia o una fase, producto de la presunta “entrada en la historia” debida a la colonización, sino más bien la condición intrínseca del escenario interétnico. La técnica analítica desplegada por Susnik resulta difícil de resumir. Se trataba del montaje artesanal de una suerte de rompecabezas chaqueño que se desarticula si uno toma una única pieza. Al Paraguay indígena, en otras palabras, había que entenderlo como un todo orgánico. El Gran Chaco, en particular, se presentaba como un gran mapa que podía leerse desde cualquier confin: desde el Sur con los mocovíes, desde el Norte con los zamuco, desde el Oeste con los tonocoté o desde el Este con los chaná. Si, por ejemplo, se abordaba la región desde el Oeste, el observador encontraba a los lule y vilela destruyendo los campamentos tonocoté, para luego ser presionados por el avance oriental de los guaycurú, que a

46 Como bien advierte RICHARD, Nicolás 2011. “La querelle des noms. Strates et chaines ethnonymiques dans le chaco boreal”. *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 97, nº 2, p. 205, las implicancias metodológicas son enormes. El problema no se reduce a una cuestión de objetividad lingüística -como si, luego de trabajar décadas con los “lengua” del Chaco paraguay, los anglicanos hubieran podido aguzar el oído para advertir que en realidad convivían con los “enlhet”. Tampoco se reduce al derecho ético de cada grupo a elegir su propio nombre. Las mutaciones nominales no cifran una evolución hegeliana y moral de los exónimos hacia los autótonimos, de los nombres despectivos a los respetuosos, o de los falsos a los verdaderos; pues eso presupondría un sujeto indígena ilusorio, inalterable, siempre idéntico a sí mismo, que cambia de nombres como si fueran ropas o pieles atravesando la jungla de denominaciones equívocas hasta finalmente emanciparse a través de la autodenominación.

su vez eran presionados desde el Sur por los “pámpidos” que por su parte empujaban hacia el Norte a los matabo-mataguayo y hacia el Nordeste a los zamuco -cuyo ascenso sería a la vez interrumpido por los chiquitano de las planicies bolivianas. La comprensión de un eslabón de la cadena implicaba la consideración simultánea de todos los demás. Los abipón no se entendían sin los charrúa, los charrúa sin los guaraní, los guaraní sin los caduveo, éstos sin los guaná y los guaná sin los ishir, que a su vez -tal como sabemos por la propia etnografía de Susnik- no podían concebirse desligados de su brumosa relación con los jê de la Amazonía meridional. Por si fuera poco, al mismo tiempo todos esos contactos culturales no podían desligarse de la influencia decisiva de los agentes coloniales, como mostraban con elocuencia las alianzas entre españoles y guaraní contra los guaycurú. En una conferencia impartida durante sus últimos años, Susnik recapitulaba el panorama que había estudiado a lo largo de tres décadas con una epigramática expresión: “Hay migraciones, hay fusiones intertribales, hay movimientos; no es una cosa estática como quizás a veces la arqueología nos lo presenta: todo es movilidad”<sup>47</sup>.

El problema de la osadía explicativa de Susnik, y de los singulares métodos que forjó para captar esa realidad panorámica con innumerables matices en condiciones variables de tiempo y espacio, no es menor en modo alguno. Lejos de los tiempos heroicos de los ancestros disciplinares, con una antropología ya profesionalizada, mayormente dedicada al registro etnográfico y a la publicación de monografías (“el chamanismo del pueblo X”, “las creencias sobre el alma del grupo Y”), Susnik se atrevió a cambiar el foco analítico aventurando un análisis ambicioso que pasaba de las “etnias” a las confederaciones, de los individuos y los grupos a las redes, de lo particular a lo regional. Desdeñando la razón insular, no temía ensamblar una totalidad que siempre era más que la suma de sus partes. Su peculiar inflexión comparativa no consiste entonces -o no consiste solamente- en pensar lo étnico en términos regionales. No solo porque resultaba inconducente plantear una “historia guaraní” disociada de sus conflictos con los mbayá, los agaces o los caduveo, o una historia de los zamuco que no tomara en cuenta sus acercamientos cautelosos

---

47 Archivo MEAB. B. Susnik, conferencia del 6 de agosto de 1991.

a las misiones jesuitas entre los chiquitano, o bien una historia de los guerreros chiriguano que no contemplase su peculiar simbiosis con los agricultores chané. Sino porque, al mismo tiempo, se trataba de llevar a cabo el proyecto intelectual a gran escala que acuñó desde un comienzo para su Museo Etnográfico: recuperar el legado comparativo de clásicos como Nordenskiöld, Schmidt o Métraux; restituir el Chaco y el Paraguay a una trama de relaciones con los Andes, con el mundo guaraní, con el Pantanal, con Mojos, con la Chiquitanía, con la propia cuenca del Río de la Plata y hasta con la Amazonía. Ese movimiento estratégico no sólo descentraba a los guaraní del sitio paradigmático de la paraguayidad, sino que, al conjugar los aportes de la arqueología, la lingüística, la mitología y la sociología, proponía al mismo tiempo una mirada integradora que ubicaba al actual Paraguay en el centro de una telaraña étnica que explicaba –y que era explicada por– las regiones adyacentes, en un giro interpretativo que, por lo demás, hacía saltar por los aires el viejo concepto de “área cultural”. Esta ampliación vertiginosa del arco explicativo sería llevada a su apogeo en algunas de sus últimas grandes obras, en las cuales no dudó en abordar las tierras bajas sudamericanas como una única totalidad orgánica<sup>48</sup>.

#### 4. La etnohistoria y el canon guaraní

Tal como había pasado sin solución de continuidad de la lingüística a la etnografía, desde la publicación de *El guaraní colonial* en 1965 hasta sus últimos libros de la década de 1990 una Susnik historiadora complementó, y a la larga absorbería, a la etnóloga y lingüista.

Publicada en tres tomos, *Una visión socio-antropológica del Paraguay* presentaba una síntesis de esos veinticinco años de investigaciones históricas<sup>49</sup>. A contrapelo de la letanía americanista sobre las tierras bajas sudamericanas, que deplora la inexistencia de fuentes documentales que

---

48 Ver en particular SUSNIK, Branislava. 1994. Interpretación Etnocultural de la Complejidad Sudamericana Antigua. Tomo I. Formación y Dispersión Étnica. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

49 SUSNIK, Branislava. 1991. Una visión socio-antropológica del Paraguay del Siglo XVIII. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero; SUSNIK, Branislava. 1992. Una visión socio-antropológica del Paraguay del Siglo XIX. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero; SUSNIK, Branislava. 1993. Una visión socio-antropológica del Paraguay. Siglos XVI-XVII. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

permitan trazar una profundidad temporal comparable con la etnohistoria andina, la trilogía de Susnik no desplegaba una apologética misional, una gesta nacionalista ni una utopía indigenista –motores habituales de la historiografía tradicional sobre el Paraguay–, sino que se abocaba a cumplir la promesa del título: una etnohistoria con todas las letras. Dos de sus tres tomos fueron de hecho precedidos por breves prólogos con el único objeto de aclarar –aunque con la opacidad de rigor– que no se trataba de estudios “históricos” en sentido estricto sino más bien de algo que Susnik prefirió llamar “interpretaciones socio-antropológicas”.

Lejos ya de las estepas chaqueñas, proponía una especie de historia social que analizaba el origen del imaginario de la “paraguayidad” o del concepto de “interés público” en tiempos del doctor Francia; el papel cultural y sociológico de la mujer en el escenario desolador de la Guerra Grande; la influencia intelectual de los enciclopedistas, Rousseau o Montesquieu en los filósofos locales, o bien las preferencias populares, a través de las décadas, en la diversión lúdica, la ostentación o la propia moral. Esto no implica que la obra no abordase detalladamente los grandes procesos políticos, sociales o económicos. De hecho, un lector habituado a la Susnik etnóloga o lingüista bien podía sorprenderse por el inusitado apego explicativo por la historia económica, demográfica e institucional. Como era acaso inevitable, el orden cronológico se revelaba más diáfano que en sus estudios chaqueños; aunque, por momentos, no resultase fácil de seguir dado el irrenunciable amor de Susnik por las historias menores de los actores individuales y colectivos. Pero, a diferencia de lo que ocurría en sus obras de etnología, la lógica de la explicación era ante todo historiográfica: las pautas culturales amerindias cedían el centro de la escena a grandes procesos socioeconómicos como el mercantilismo, el liberalismo, el reformismo borbónico, la burocratización o el movimiento independentista; y los jefes, grupos y subgrupos indígenas debían aprender a convivir con figuras de renombre (conquistadores, virreyes, gobernadores, el doctor Francia o el mariscal López), con unidades sociales genéricas (“hacendados”, “patricios”, “burgueses”) o con fuerzas sociales encarnadas en personajes paradigmáticos: progresismo (indigenismo jesuita) versus regresión (esclavismo lusitano), liberalismo (Avilés)

versus conservadurismo (Ribera), aislamiento (Francia) versus apertura (López), y así.

Sin embargo, tal como se anunciaba en aquellos prólogos, estos grandes procesos eran en realidad los factores condicionantes de la materia antropológica que le interesaba en última instancia; la cual no podía resumirse únicamente en ellos y que, por otra parte, aparecía conjurada por expresiones tan clásicamente susnikianas como “procesos vivenciales”, “dimensiones existenciales” o “complejo psicocultural”. Para esbozar una genealogía de la subjetividad paraguaya y su compleja trama de interacciones, rastreaba su evolución sin condescender a la abstracción simplificadora ni al vuelo ensayístico, sino abordándola en cada ocasión a través del minucioso, laberíntico y siempre concreto fárrago de los documentos. Tal vez sea fácil perder de vista ese objetivo último mientras se atraviesan sus apiñadas páginas, pero el procedimiento era, en todo caso, deliberado: “Personalmente me denomino ‘científica neopositivista’ ya que rechazo todo lo que no pueda ser documentado: mis libros contienen solo datos concentrados”<sup>50</sup>. Esto es particularmente cierto en el caso de *Una visión socio-antropológica*, que no vacila en descender hasta detalles tan ínfimos como los valores de permuta establecidos por Irala para cuchillos, pescados, gallinas y huevos.

Es posible, al mismo tiempo, rastrear algunos ejes vertebrales que atraviesan los cuatro siglos abarcados en la obra. La trama cronológica se inicia con las expediciones del siglo XVI en busca de las riquezas fabulosas del Oeste de Alejo García, Ayolas, Irala, Cabeza de Vaca o Ñuflo de Chaves, con la estratégica mediación de los agricultores guaraní (“indios amigos”), así como con la amarga desilusión de los conquistadores cuando finalmente logran atravesar el Chaco sólo para descubrir, en lugar de metales preciosos, que el piedemonte andino ya ha sido ocupado por Pizarro y los españoles provenientes del Perú. Tanto en términos geopolíticos como historiográficos, este auténtico drama originario permitía a Susnik desplegar las grandes líneas argumentales de una narración que, progresivamente, asumía cada vez más autonomía y complejidad: el aislamiento del Paraguay colonial, la formación de un mercado de trabajo interétnico,

---

50 TAVČAR, Zora. 1992. “Dr. Branka Sušnik, znanstvenica, Paragvaj”. *Mladika* Nº 8, p. 178.

la centralidad de la cuestión guaraní o el problema del mestizaje.

El proverbial aislamiento de la “provincia-patria” constituía un factor ante el cual reaccionarían, cada uno a su modo, casi todos los actores desde la época colonial hasta el siglo XIX: los gobernadores, los jesuitas, los mandatarios nacionales como el doctor Francia o el mariscal López. Al mismo tiempo, la decadencia de Asunción en la política regional de la cuenca del Plata genera una dependencia creciente de la economía yerbatera, así como la necesidad cada vez mayor de emplear mano de obra autóctona. Comienza, de esta forma, el laborioso proceso de empadronamiento de los indígenas y el sistema encomendero con sus modalidades de mita y yanaconazgo, las migraciones forzosas y las relocalizaciones comunitarias, así como también las consecuentes estrategias indígenas para eludir las cargas impositivas. Y todo esto va acompañado por una multiplicación de los conflictos tanto entre españoles e indígenas como entre los propios actores españoles o aun entre las parcialidades nativas.

Otro eje temático de esta historia, tal vez aún más importante, es la problemática del mestizaje como cifra omnipresente de la historia del Paraguay<sup>51</sup>. Susnik documenta con paciencia admirable las formas en las cuales se diversifica gradualmente el escenario social –con picos a fines de los siglos XVI y XVIII– y se configuran las diferentes mixturas entre indígenas desarraigados por el servicio encomendero, la prole de españoles y mujeres indígenas, hijos naturales, huérfanos, cautivos, esclavos, mulatos, mancebos y arrimados, así como también indios “salvajes” o “monteses” que se asociaban con “indios criollos” o “indios libres”. La inquietud de cuño etnológico se infiltra así en la agenda historiográfica, ligando a cada paso a la historia indígena con la historia nacional: Irala, Cabeza de Vaca, Ñuflo de Chávez, Hernandarias o Lázaro de Ribera coexisten con los chamanes apóstatas Diego Pazaí u Overá (autoproclamado “hijo de dios”, “dueño del felino volante” y “destructor del mundo y la luz cósmica”), que encabezan revueltas contra los españoles predicando el retorno a los adornos faciales, la poliginia y la matanza del ganado; con el famoso cacique Andresito, que convocó a 3.000 indígenas en pos de la indepen-

---

51 TELESKA, Ignacio. 2008. “El concepto de mestizaje en la obra de Branislava Susnik”. Res Gesta. Nº 46, pp. 219-247.

dencia guaraní apelando a la garantía mágica de la resurrección de los caídos en combate; o con los volátiles líderes chaqueños Jaime Epaquini, Lixagate o Quedanigi, que tejen una diplomacia recelosa con las autoridades para luego aliarse con los vecinos brasileños y asolar los pueblos y destacamentos militares paraguayos, cautivando mujeres y niños.

Tras ese enjambre de trayectorias minimalistas llegamos a entrever lo que parece una postrera concesión de Susnik al canon historiográfico local: a diferencia de sus estudios etnológicos previos, aquí la historia indígena del Paraguay era –o volvía a ser– una historia fundamentalmente guaraní, frente a la cual la frontera chaqueña se presenta como poco más que un término de contraste<sup>52</sup>. La historia nacional nacía del drama fundacional de la formación de una primera colonia hispano-guaraní articulada sobre la red mestiza de alianza matrimonial y el “cuñadazgo”, así como la posterior decepción indígena cuando aquel vínculo edénico se convirtió en un “fracaso etnosocial”. Una vez más, Susnik prestaba especial atención a la semántica indígena y a sus transformaciones: la caída primordial selló una convivencia interétnica que pasó de la amistad al vasallaje, de la relación comunitaria entre afines (*tovaja*) que intercambiaban esposas (*hembireko*) en pie de igualdad hacia otra asociación más forzada, instrumental, por la cual los “dueños” o “amos” (*jara*) tomaban fuerza de trabajo y “mujeres-piezas” (*kuña*) de sus “siervos” (*tembiguai*). Nacía, así, el germen de una tensión que se manifestaría de modo explosivo en la fallida rebelión guaraní de 1539, y Susnik no vacilaba en calificar de “etnocidio” a los excesos coloniales que respondieron a las sucesivas revueltas indígenas: castraciones, masacres, emboscadas y hasta difusión intencional de la viruela. Los vaivenes de la afinidad electiva entre los guaraní y el Paraguay, a su vez, tendrían profundas repercusiones en el imaginario nacional; y, a nivel historiográfico, impondrían un sesgo bien definido: en esta historia paraguaya de Susnik, por primera vez, los otros indígenas parecían quedar algo relegados, como en la narrativa canónica,

52 Ver, por ejemplo, SUSNIK, Branislava. 1964. “El guaraní en la vida socio-económica colonial”. Revista Paraguaya de Sociología Año I, Nº 1, pp. 30-48; SUSNIK, Branislava. 1965. El indio Colonial del Paraguay. Tomo I. El Guaraní Colonial. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero; SUSNIK, Branislava 1966. El indio Colonial del Paraguay. Tomo II. Los trece Pueblos Guaraníes de las Misiones 1767-1803. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero; SUSNIK, Branislava. 1980. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo II. Etnohistoria de los Guaraníes. Época Colonial. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

al telón de fondo del protagonismo guaraní, limitados a entrar y salir circunstancialmente en una escena fronteriza que no los tomaba demasiado en cuenta y que no lograban comprender del todo.

## 5. La antropología de Branislava Susnik

Revisar en pocas páginas la desbordante obra susnikiana resulta una labor apenas menos vana que buscar en ella algún centro teórico o idea rectora que resuma e ilumine cada una de sus incontables ramificaciones. Sin embargo, el breve muestrario que aquí hemos revisado nos permite, tal vez, atisbar algunas constantes temáticas y metodológicas.

Al poco tiempo de asumir la dirección del Museo, Susnik ajustaba cuentas con la tradición teórica etnológica predominante durante sus años universitarios en una región de profunda influencia alemana: la escuela histórico-cultural, centrada en la identificación de “círculos culturales” y corrientes de difusión a gran escala, y los enciclopédicos argumentos del padre Wilhelm Schmidt en pos de un utópico monoteísmo primitivo<sup>53</sup>. En un artículo que finalmente permanecería inédito, Susnik realizaba un demoledor examen de las hipótesis de Schmidt sobre el “círculo protocultural sudamericano”. Entre sus objeciones figuraba una máxima que regiría sus futuras investigaciones: el centro de la antropología, la base de todas sus construcciones, debe ser la “vivencia” del hombre; y, en consecuencia, su principal herramienta metodológica ha de ser la investigación directa en el terreno. Así, ya en el albor de su carrera definía el objeto de la etnología sudamericana como “las manifestaciones vitales de los pueblos” y abogaba por métodos que prescindieran de cualquier premisa teórica. Tal era, como declararía en más de una ocasión, el legado etnográfico al que su Museo rendía homenaje, encarnado en aquellos que llamaba “próceres de la ciencia paraguaya”: Max Schmidt, Egon Schaden, Curt Nimuendajú, Erland Nordenskiöld o Alfred Métraux<sup>54</sup>.

---

53 En más de una ocasión, de hecho, la propia Susnik refirió haber seguido lecciones de Schmidt, maestro de la filial austríaca de la escuela histórico-cultural y fundador del prestigioso Instituto Anthropos, en lo que definía como su iniciación al “comparativismo culturoológico” (MISLEJ, Irene. 1993. “Dr. Branislava Sušnik. Slovenska Antropologinja v Paragvaju (Nedokončana Zgodba)”. Slovenski Koledar, Nº 40, p. 266; TAVČAR, Zora. 1992. “Dr. Branka Sušnik, znanstvenica, Paragvaj”. Mladika Nº 8, p. 177).

54 Archivo MEAB. B. Susnik, “La Etnología de Sudamérica desde la teoría de los ciclos culturales hasta el año

La aparición de Susnik en la escena antropológica paraguaya de mediados del siglo XX no debe haber tenido nada de ordinario. Ella misma comentaba: “Emprendí un viaje de cinco meses entre los lengua, lo cual en el ambiente intelectual exclusivamente masculino que predomina en Paraguay valió tanto como un segundo diploma”<sup>55</sup>. Desde la entreguerra, algunas mujeres habían ganado un lugar central en la escena antropológica mundial y algunas de ellas, como Susnik, consiguieron puestos académicos en museos e institutos periféricos. Sin embargo, la etnografía de Susnik no cuadra fácilmente, ni por la práctica ni por las temáticas investigadas, en ese movimiento. La llegada de las mujeres a la etnografía había sido alentada por su posibilidad de acceder a un universo femenino vedado a los investigadores varones, y por tanto privilegiaban temáticas relativas a ese ámbito –sexualidad, crianza de los niños, nutrición–<sup>56</sup>; en cambio, los principales informantes de Susnik fueron siempre hombres, muchos de ellos chamanes, y casi todas sus áreas de investigación respondían a las líneas de la más estricta antropología clásica.

Si bien mostró siempre un profundo interés por el estudio de las “mentalidades” o cosmovisiones –expresado sin dudas en su pasión por las tradiciones y mitologías chamánicas–, su implacable empirismo pronto la apartó de la mera cosecha mitográfica o la prolija reconstrucción de lenguas y religiones. Los hechos le mostraban que esos fenómenos eran realidades fluidas, dinámicas, en permanente cambio e influencia recíproca, y que era imprescindible reflejar ese complejo entramado entre las estructuras cosmovisionales cifradas en el lenguaje e imponderables contextos históricos, que obligaba a matizar la noción del *Volkgeist*

---

1956” (m.i.), c. 1957. Allí Susnik consignaba su admiración por Nordenskiöld, “el único investigador de campo que al mismo tiempo también enfocaba problemas etnológicos del conjunto sudamericano”. Tal vez podría sorprender que no incluyera en ese panteón a Claude Lévi-Strauss, el más influyente antropólogo americanista de la segunda mitad del siglo XX. La omisión no parece responder a meras objeciones teóricas sino a esa concepción del trabajo etnográfico como condición *sine qua non* de la investigación antropológica, y de la “vivencia” indígena como su principal objeto. En una nota al margen de una introducción al estructuralismo, Susnik anotaba con críptico desdén: “Lévi-Strauss sintetiza ‘medios’ en abstracciones, pero omite finalidades ‘vivas’”.

55 DEBELJAK, Tine. 1958. Srečanje z Raziskovalko indijanskih plemen Dr. Branko Sušnikovo”. Meddobje IV, Nº 4, pp. 319-323.

56 SCHUMAKER, Lyn. 2008. “Women in the Field in the Twentieth Century: Revolution, Involution, Devolution?”. En Henrika Kuklick. *A New History of Anthropology*, Malden, Blackwell Publishing, pp. 279-282.

humboldtiano: “No existe el alma del pueblo pero existen tendencias etnopsíquicas en el pueblo capaces de representarlo, de crear una imagen perdurable”<sup>57</sup>. Poner el foco analítico sobre las “vivencias”, justamente, implicaba considerar en su justa medida todas las circunstancias que la condicionaban, por prosaicas que fueran, y a la vez privilegiar el estudio de los propios procesos de cambio.

Como ilustra su etnografía ishir, su análisis del cambio cultural consistía en la identificación de los desfases, ajustes o adaptaciones graduales entre la realidad “psicamental” y las vivencias concretas. La relación de ese mismo grupo con las misiones provee un buen ejemplo, inusualmente esquemático, de este tipo de interacción. En un primer momento, explica Susnik, las misiones se adaptaban a la mentalidad cazadora-recolectora: ofrecían una oportunidad de “trabajo” cuando el avance de la colonización condicionaba la subsistencia tradicional, y proveían bienes que se volvían apetecibles o necesarios; luego, conforme crecían las dificultades para mantener el antiguo modo de subsistencia y los indígenas comenzaban a vivir permanentemente en ellas, la vida sedentaria socavó la dinámica social, transformando poco a poco la mentalidad cazadora-recolectora, la definición del prestigio político y el control social; el resultado era el conflicto generacional reseñado anteriormente, por el cual las nuevas generaciones descalificaban la vida tradicional y desafiaban las viejas formas de autoridad. Este desajuste se manifestaba en una “desorientación religiosa” expresada por la “retirada” de los más importantes personajes mitológicos –el exilio de la diosa Eshnuwerta a la Vía Láctea– y su iracundo regreso durante las epidemias o calamidades colectivas, interpretadas como castigos al abandono de la vida tradicional. En este esquema, el cambio cultural siempre resultaba de variaciones concretas y particulares de la “vivencia” y, por lo tanto, no era reducible a un esquema general. Ningún proceso es inexorable. Ni siquiera la imposición de “pautas occidentales” responde a una “aculturación” unívoca: “frente a este proceso integrador que implica selección, rechazo y reinterpretación, cada grupo étnico reaccionará a su manera”<sup>58</sup>.

57 Cit. en MISLEJ, Irene. 1993. “Dr. Branislava Sušnik. Slovenska Antropologinja v Paragvaju (Nedokoncana Zgodba)”. Slovenski Koledar, Nº 40, p. 266.

58 Cit. en ESCOBAR, Ticio. 1988. Misión: Etnocidio. Asunción, RP Ediciones, pp. 113-114.

Más allá de alguna excepción, los estudios de Susnik están despojados de juicios de valor y ella misma se mantuvo al margen de los proyectos de antropología aplicada que, a partir de la Declaración de Barbados (1971), se llevaron a cabo en Paraguay<sup>59</sup>. No obstante, como vimos, sus escritos etnográficos están plagados de reveladores análisis sobre dos de los principales procesos de colonización sufridos por las sociedades indígenas: su incorporación como mano de obra a las industrias y su asentamiento en misiones religiosas. Y, en muchos casos, sus escritos consignan las injusticias y aun los crímenes cometidos por el frente colonizador: así, anotaba que los qom-lik veían al blanco de las estancias como “el hombre ‘de palabra engañosa’, ‘de palabra mala’, burlador de las costumbres, ‘el que da comida pero no paga’”; que los ishir que se empleaban como peones no recibían ni la mitad del sueldo establecido para los obreros menores de edad y eran estafados por los almacenes; o bien que el grupo de Puerto Guaraní “había sido asentado con cierta violencia por los blancos que contrataron a los chamacocos del norte para el trabajo, no permitiéndoles luego abandonar el lugar según lo recuerdan muchas tumbas de indios asesinados por esta razón”<sup>60</sup>.

Susnik realizó sus investigaciones etnográficas en un paisaje interétnico donde la abrumadora evidencia de los procesos de contacto y mestizaje impedía aplicar nociones como “mentalidad primitiva”, o postular algún hiato insalvable entre los indígenas y la población campesina, mayoritariamente mestiza. Estas experiencias no sólo gestaron su persistente interés por la imbricación entre las historias indígenas y la historia nacional, sino también algunos frustrados proyectos de investigación sobre la población rural del Paraguay<sup>61</sup>. Así, en 1964, promovería sin éxito lo

---

59 Susnik contemplaba con desconfianza a los esfuerzos “indigenistas”, que consideraba bienintencionados pero generalmente contraproducentes. A su juicio, una ayuda efectiva para los indígenas debía partir de estudios desapasionados que determinaran científicamente sus problemas y posibles soluciones: “Cada antropólogo es al mismo tiempo un sincero indigenista que quizás use pocas palabras altisonantes y vacías, pero habla con hechos y esfuerzos de estudio” (Archivo MEAB. Carpeta Sociedad Científica. Duplicados de correspondencia expedida. Carta de la Dra. B. Susnik al presidente de la Sociedad Científica del Paraguay Guillermo Tell Bertoni. Sin fecha).

60 SUSNIK, Branislava. 1968. Chulupí. Esbozo gramatical analítico. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, p. 16; SUSNIK, Branislava. 1962. “Estudios Emok- Toba (Chaco). Parte I. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. VII, Etnolingüística 7, p. 80.

61 Ella misma realizó varias prospecciones etnográficas entre los campesinos paraguayos durante sus campa-

que llamó “Programa Caazapa-Yuty”, a fin de formar un equipo multidisciplinario que investigase la “cultura criolla” paraguaya, incluyendo el registro filmico de la vida campesina. Si bien ninguno de esos proyectos prosperaría, el tema iba a devenir uno de los tópicos centrales en sus estudios históricos –coronados por *Una visión socio-antropológica del Paraguay* que, como vimos, es entre otras muchas cosas una historia general del mestizaje en el país.

Sus fotografías etnográficas pueden ser leídas como una manifestación fehaciente de esos mismos intereses y preceptos metodológicos. Tan lejos de cualquier inquietud estética como su árida escritura, Susnik parece haber adoptado inicialmente la fotografía con los mismos fines que la grabación fonográfica: una técnica de registro fidedigno de informaciones que luego podrían ser archivadas, clasificadas y consultadas en la investigación científica. Uno de sus primeros desvelos como directora del Museo fue la organización del archivo fotográfico, la conservación de las colecciones existentes –en su mayoría, legadas por Max Schmidt– y la reconstrucción de sus catálogos. No solo trajo de cada uno de sus viajes un formidable caudal de fotografías propias, sino que también se ocupó de recopilar todas aquellas imágenes que pudieran conseguirse sobre las sociedades indígenas del Paraguay, en soportes que iban desde los negativos originales hasta simples fotocopias de libros. Todas ellas eran registradas en catálogos que continuaban aquellos compilados por Schmidt, en los que consignaba el lugar y fecha de la foto, el nombre y procedencia de las personas retratadas y a veces incluso una pequeña descripción de la escena. A partir de su viaje a los aché de Arroyo Morotí, en 1960, la misma Susnik emprendió su viejo proyecto de archivo fotográfico dirigido estrictamente a la investigación: inauguró un segundo catálogo para sus propias fotos, compuesto por extensas fichas en las que consignaba datos de toda índole, y que en su

---

ñas arqueológicas en Yaguarón, Tobatí o Paraguari; en 1966 organizó en el Museo una sección documental llamada “El mestizo actual en el Paraguay”, ofreció un curso específicamente dirigido a formar etnógrafos que abordaran temas como “la estructura de familia en el campesinado”, “la estructura de la comunidad yerbatera” o los “modelos conscientes e inconscientes de la paraguayidad”, y envió a algunos de sus alumnos a realizar pequeñas investigaciones en Caaguasú (Archivo MEAB. B. Susnik, “Cursillo de antropología social”, 1966; Archivo MEAB. “Memoria de las actividades del Museo Andrés Barbero durante el año 1966”).

conjunto componen una peculiar guía visual de cada grupo visitado<sup>62</sup>.

Por otro lado, el estricto empirismo etnográfico y el consecuente interés por los procesos de cambio impedían que las imágenes reflejaran cualquier resabio de romanticismo o exotismo. Así, sus fotos se abocaban a retratar con máxima fidelidad los aspectos más pedestres de la vida en las comunidades, en los cuales incursionaban pocos etnógrafos de una época encandilada por las constelaciones simbólicas del estructuralismo. Así, a pesar de su fascinación por la parafernalia ritual o el chamanismo, desde el primer viaje sus imágenes capturaron escenas de la vida cotidiana en los híbridos puertos del Paraguay –hacheros indígenas con su carro, un peón ishí comprando en el almacén de Puerto Guaraní– y lograban plasmar con idéntico interés tanto los vistosos rituales anábsicos como un partido de fútbol entre los enlhet. En diversas oportunidades, incluso, montaba pequeñas exhibiciones de algunas de esas imágenes en la galería del Museo; con la intención, decía, de “humanizar la simple colección de objetos”, “ilustrar la fase de transculturación” y, ante todo, enseñar “que es el hombre y no el objeto lo que tipifica la cultura”<sup>63</sup>.

Desde un primer momento Susnik redactó sus trabajos en una prosa conocida por lo intrincada, que exige una enorme tenacidad por parte del lector, y que ella misma explicaba como efecto directo de su acérrimo empirismo: “No puedo escribir a la ligera, de forma popular”<sup>64</sup>. Pero es posible imaginar también que al menos ciertas características de su estilo argumentativo respondieran a la propia fluidez del objeto de sus investigaciones, centrado en el cambio cultural y el mestizaje, y explicado siempre a través de un complejo engranaje de relaciones. Para empezar, sus textos recurren con frecuencia a términos indígenas para expresar categorías nativas, cuyo significado exacto muchas veces resulta elusivo y hasta inaccesible a los neófitos en el idioma. Por otro lado, una marca dis-

---

62 Por citar un ejemplo, la foto de una pareja aché comiendo miel es acompañada por esta glosa: “Motivo: Yagúgi y Gučugi comiendo miel; el hombre usa el *‘tói kotō’*; el pincel (tallo de hoja de pindó desfibrado en la parte superior); la pequeña ollita de barro cocido es hoy sustituida por la ‘lata’. En esta posición (con arco y flecha en la mano), el hombre come la miel durante la caza. Observación: La miel y la carne son alimentos básicos; conocen 17 diferentes clases de abejas melíferas, algunas empero consideradas como *baiwabwé* (nocivas por exceso o mezcla)” (Archivo MEAB. ficha fotografía Gy 56/57).

63 Archivo MEAB. B. Susnik, “Memoria de los trabajos realizados en 1969”, 1969.

64 TAVČAR, Zora. 1992. “Dr. Branka Sušnik, znanstvenica, Paragvaj”. *Mladika* N° 8, pp. 180.

tintiva de su prosa es el recurso a tortuosos neologismos aglutinantes con los que definía grupos sociales, regiones y, ante todo, conceptos analíticos: “hablar-hallarse”, “arawaquización sociobiológica interna”, “pueblo canoero-truequista-pirata”, “dimensión accional-comportamista”, “salvajes protoneolíticos”, “paleoamazónidos brasílicos”, “núcleo protopoblador de cazadores-pescadores-recolectores”, “antropodinamismo expansivo”, “endoculturación psicosocial”, y así. Estos podrían ser entendidos, tal vez, como meros obstáculos formales que el lector debe despejar o traducir para develar las intuiciones brillantes que anidan tras una expresión opaca y peculiar. Pero, poco a poco, los estudios contemporáneos nos revelan que al menos parte de esa complejidad terminológica respondía a los propios procesos que procuraba explicar: “Abstrusos o poco afortunados, sus inimitables neologismos -‘dependencia socio-periférica’, ‘ramal de proto-pobladores’ y ‘chiquitización’- ponen el dedo en la llaga y se forjaron precisamente porque las herramientas de la antropología que tenía a mano servían de poco o nada para entender un panorama siempre cambiante y rebelde a los afanes de clasificación sociolingüística”<sup>65</sup>.

Algo similar, creemos, podría decirse sobre la propia estructura de sus obras. Es notorio que sus textos soslayan las convenciones más elementales de la literatura antropológica o histórica: por lo general comienzan y terminan en forma abrupta, sin auténticas introducciones o conclusiones que faciliten la lectura; y no es raro que el párrafo final, en vez de la acostumbrada recapitulación, se limite simplemente a agregar algún dato menor. Antes que en alguna tesis central, la principal virtud de sus trabajos reside justamente en esa estructura acumulativa, inagotable, permanentemente derivativa y refractaria a los esfuerzos de síntesis -un estilo adecuado, en suma, para mostrarnos que los lábiles fenómenos estudiados jamás son susceptibles de conclusiones definitivas; que, recordemos, “todo es movilidad” y que, por tanto, toda investigación es esencialmente inconclusa.

---

65 COMBÈS, Isabelle. 2012. “Susnik y los gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano)”. *Indiana*, Vol. 29, p. 202. Después de todo, concluye esta misma autora en un estudio sobre la Chiquitania, “a la desesperación o a la simplificación son preferibles los neologismos de Susnik: por más oscuros que parezcan, son los que más luces arrojan sobre el paisaje étnico de la Babilonia chiquitana” (*Ibidem*, p. 216).

## Referencias Bibliográficas

- BLASER, Mario. 2010. *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*. Durham, Londres, Duke.
- BOSSERT, Federico y Diego Villar. 2007. “La etnología chiriguano de Alfred Métraux”. *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 93, N° 1, pp. 127-166.
- \_\_\_\_\_ 2013. *Hijos de la selva. La fotografía etnográfica de Max Schmidt. Sons of the Forest: the ethnographic Photography of Max Schmidt*. Santa Mónica, Perceval Press.
- BRAUNSTEIN, José. 2006. “El signo del agua. Formas de clasificación étnica wichí”. En: Isabelle Combès (ed.), *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania*. Santa Cruz de la Sierra, IFEA, SNV, El País, pp. 145-153.
- CAMAÑO Joaquín 1955 [1778] “Noticias del Gran Chaco”. En: Guillermo Furlong (ed.), Joaquín Camaño SJ y su “Noticia del Gran Chaco”. Buenos Aires, Librería del Plata, pp. 109-182.
- CHASE-SARDI, Miguel. 1996. “El ultimo reportaje I”. *Diario Última Hora*, Asunción, 08 de junio, pp. 10-11.
- \_\_\_\_\_ 1996. “El ultimo reportaje II”. *Diario Última Hora*, Asunción, 15 de julio, pp. 10-11.
- COMBÈS, Isabelle. 2009. *Zamucos*. Cochabamba, ILAMIS.
- \_\_\_\_\_ 2010. *Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Cochabamba, Itinerarios, ILAMIS.
- \_\_\_\_\_ 2012. “Susnik y los gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano)”. *Indiana*, Vol. 29, pp. 201-220.
- CORDEU, Edgardo J. 1989. “Los chamacocos o ishir del Chaco boreal. Algunos aspectos de un proceso de desestructuración étnica”.

América Indígena. México. Vol. XLIX, N° 3, pp. 545-580.

\_\_\_\_\_ 1994. “La Saga de Basebuky. Sujecion intertribal, rencilla étnica y sumisión cognitiva de los ebidoso del Chaco Boreal”. Suplemento Antropológico, Vol. XXIX, N° 1-2, pp. 249-298.

\_\_\_\_\_ 1999. Transfiguraciones simbólicas. Ciclo ritual de los indios Tomaráxo del Chaco Boreal. Quito, Abya-Yala.

DEBELJAK, Tine. 1958. Srečanje z Raziskovalko indijanskih plemen Dr. Branko Sušnikovo”. Meddobje IV, N° 4, pp. 319-323.

ESCOBAR, Ticio. 1988. Misión: Etnocidio. Asunción, RP Ediciones.

\_\_\_\_\_ 2014. La maldición de Nemur: acerca del arte, el mito y el ritual de los indígenas Ishir del Gran Chaco paraguayo. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

FABRE, Alain. 2014. Gramática de la lengua nivaclé (Studies in Native American Languages 78). Munich, LINCOM.

LEFEBVRE, Henri. 1967. Lenguaje y sociedad. Buenos Aires, Proteo.

MANELIS KLEIN, Harriet E. 1978. “A Susnik Mélange: Culture History, Linguistics, and Ethnography of Speaking”. International Journal of American Linguistics, Vol. 44, N° 4, pp. 345-350.

MARTÍNEZ, Cecilia. 2018. Una etnohistoria de Chiquitos. Más allá del horizonte jesuítico. Cochabamba, ILAMIS, Itinerarios.

MÉTRAUX, Alfred. 1946. “Ethnography of the Chaco”. En Julian Steward (ed.), Handbook of South American Indians, Vol. 1. Washington, Smithsonian Institution, pp. 197-370.

MISLEJ, Irene. 1993. “Dr. Branislava Sušnik. Slovenska Antropologinja v Paragvaju (Nedokoncana Zgodba)”. Slovenski Koledar, N° 40, pp. 266-278.

RICHARD, Nicolás. 2008. Les chiens, les hommes et les étrangers fu-

rieux. Archéologie des identités indiennes dans le Chaco boréal. Tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

---

\_\_\_\_\_ 2011. “La querelle des noms. Strates et chaînes ethnonymiques dans le chaco boreal”. *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 97, n° 2, pp. 201-230.

SCHUMAKER, Lyn. 2008. “Women in the Field in the Twentieth Century: Revolution, Involution, Devolution?”. En Henrika Kuklick. *A New History of Anthropology*, Malden, Blackwell Publishing, pp. 277-291.

SUSNIK, Branislava. 1953. *Las sílabas básicas en el Maccá. 1ra parte: Vocabulario fonético.* (m.i.).

---

\_\_\_\_\_ 1955. *Principios morfológicos de la lengua Mak'a.* Estudios Pampeanos II. Asunción.

---

\_\_\_\_\_ 1957. “Actividades antropológicas en Paraguay (1955-1957)”. *Runa*, Vol. VIII, pp. 310-311.

---

\_\_\_\_\_ 1957. “Estructura de la lengua chamacoco-ebitoso”. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero*. Vol. I, *Etnolingüística* 1, pp. 1-166.

---

\_\_\_\_\_ 1957. “Estudios Chamacoco. Parte 1ra. Organización social, mitológica y shamanismo”. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero* Vol. I, *Etnografía* 1, pp. 1-153.

---

\_\_\_\_\_ 1958. “Eenthlit Appaiwa. Lengua-Maskoy. Estructura gramatical. Parte 1ra”. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museum Dr. Andrés Barbero* Vol. II, *Etnolingüística* 1, pp. 1-186.

---

\_\_\_\_\_ 1958. “El Museo Etnográfico y Arqueológico de Asunción”. *Boletín de Educación Paraguaya* Año II, N° 19-20, pp. 46-56.

- 
- \_\_\_\_\_ 1959. Notas Complementarias al “Sistema de la Etnología” de Max Schmidt. Asunción, Manuales del Museo Andrés Barbero Vol. I, pp. 129-217.
- 
- \_\_\_\_\_ 1959. “Afinidades estructurales del verbo chulupí y mak’a”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico Vol. III, Miscelánea 1, pp. 12-80.
- 
- \_\_\_\_\_ 1960. “Estudios Guayakí. Parte 1ª. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. IV, Etnolingüística 5, pp. 1-142.
- 
- \_\_\_\_\_ 1962. “Estudios Emok- Toba (Chaco). Parte I. Fraseario”. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. VII, Etnolingüística 7, pp. 1-214.
- 
- \_\_\_\_\_ 1964. “El guaraní en la vida socio-económica colonial”. Revista Paraguaya de Sociología Año I, Nº 1, pp. 30-48.
- 
- \_\_\_\_\_ 1965. El indio Colonial del Paraguay. Tomo I. El Guaraní Colonial. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- 
- \_\_\_\_\_ 1966. El indio Colonial del Paraguay. Tomo II. Los trece Pueblos Guaraníes de las Misiones 1767-1803. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- 
- \_\_\_\_\_ 1968. Chulupí. Esbozo gramatical analítico. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- 
- \_\_\_\_\_ 1969. Chamacocos I. Cambio Cultural. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- 
- \_\_\_\_\_ 1971. “Introducción”. Lenguas Chaqueñas I. Familia Guaycurú. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp. 1-18.
- 
- \_\_\_\_\_ 1971. Los Patrones Estructurales de la Lengua Toba-Guaycurú. Lenguas Chaqueñas Vol. I. Familia Guaycurú. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp. 19-102.

---

\_\_\_\_\_ 1971. "Introducción y notas a J. Sánchez Labrador". Gramática Eyiguayegi-Mbayá. Según el Manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del Siglo XVIII Lenguas Chaqueñas Vol. I. Familia Guaycurú. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero. pp. 1-14.

---

\_\_\_\_\_ 1971. Vocabulario Eyiguayegi-Mbayá, según el Manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del Siglo XVIII Parte 1ra. Letra: A-LL. Lenguas Chaqueñas Vol. II. Familia Guaycurú. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp. 1-257.

---

\_\_\_\_\_ 1972. Vocabulario Eyiguayegi-Mbayá, según el Manuscrito del P. José Sánchez Labrador, S. J., del Siglo XVIII Parte 2da. Letras: M-Z. Lenguas Chaqueñas Vol. III. Familia Guaycurú. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, pp. 258-481.

---

\_\_\_\_\_ 1972. Familia Zamuco. Chamacoco - Ayoweo. Lenguas Chaqueñas Vol. IV. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

---

\_\_\_\_\_ 1977. Lengua-Maskoy. Su hablar - Su pensar - Su vivencia. Lenguas Chaqueñas. Vol. VI. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

---

\_\_\_\_\_ 1978. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo I. Etnología del Chaco Boreal y su periferia (siglos XVI y XVII). Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

---

\_\_\_\_\_ 1980. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo II. Etnohistoria de los Guaraníes. Época Colonial. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

---

\_\_\_\_\_ 1981. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo III. Etnohistoria de los Chaqueños (1650- 1910). Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

---

\_\_\_\_\_ 1987. Los Aborígenes del Paraguay. Tomo VII/1. Lenguas Chaqueñas. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.

- \_\_\_\_\_ 1991. Una visión socio-antropológica del Paraguay del Siglo XVIII. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- \_\_\_\_\_ 1992. Una visión socio-antropológica del Paraguay del Siglo XIX. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- \_\_\_\_\_ 1993. Una visión socio-antropológica del Paraguay. Siglos XVI-XVII. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- \_\_\_\_\_ 1994. Interpretación Etnocultural de la Complejidad Sudamericana Antigua. Tomo I. Formación y Dispersión Étnica. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- TAVČAR, Zora. 1992. “Dr. Branka Sušnik, znanstvenica, Paragvaj”. *Mladika* N° 8, pp. 177-185.
- TELESCA, Ignacio. 2008. “El concepto de mestizaje en la obra de Branislava Susnik”. *Res Gesta*. N° 46, pp. 219-247.
- VILLAR, Diego, Lorena Córdoba e Isabelle Combès. 2009. La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800). Cochabamba, Nómades, ILAMIS.
- WHORF, Benjamin Lee. 1957. *Language, Thought and Reality. Selected writings of Benjamin Lee Whorf*. Nueva York, MIT Press, Wiley & Sons.